



La gallarda toledana

*Comedia famosa de Lope de Vega Carpio, dirigida a Francisco Pacheco,
pintor insigne*

Lope de Vega

-fol. 55v-

Nació v[uestra] m[erced] con ingenio sin invidia, parécenle bien los ajenos, celebra los que saben, honra los que supieron, y solicita no solo hacer inmortal la memoria de sus escritos, sino también las efigies de sus rostros con sus retratos. Años ha que en su famoso libro puso v[uestra] m[erced] el mío, como suele naturaleza el lunar en las hermosas, para que mi ignorancia hiciese lucir la fama de tantos doctos. No he podido pagar aquella memoria como debo, porque en mi *Jerusalén* fui breve cuando dije:

Si fueran tus pinceles esta pluma,
y¹ de tu pluma estos pinceles fueran,
escribiera o pintara parte o suma
de las muchas que en ti se consideran;
tu misma perspectiva las resuma,
tu pluma y tus pinceles las refieran.
¡O, gran Pacheco!, en quien sin vicio vemos
pluma y pincel de tu virtud estremos².

Y aunque en la dirección desta fábula pudiera dilatarme, tiene v[uestra] m[erced] en la pintura y poesía tan merecidas alabanzas, que todo elogio excediera, no solo precisos términos de carta, pero del mayor libro. Précieuse la gran patria de v[uestra] m[erced], Sevilla, de un hijo tan célebre y por quien aquellas felicísimas edades están presentes - fol. 56r- y los que no hubieren conocido al divino Herrera, a los dos Franciscos:

Medina, y Pacheco, Figueroa, Cetina y otros iguales (si iguales tienen), todos muertos y todos vivos, pues por su pluma y pincel no los podrá acabar la condición del tiempo, viéndolos en su libro, le den gracias y apliquen a sus fisionomías sus ingenios. Al de v[uestra] m[erced], rico de cuanto es bueno, útil y deleitable, ofrezco la comedia cuyo título es *La Gallarda Toledana*, que hubiera merecido más propiamente, si ese pincel la retratara y no mi ruda pluma, pero sirva de señal de amor, afecto de mi deseo y rendimiento de mi obligación. Dios guarde a v[uestra] m[erced].

Lope de Vega Carpio

FIGURAS DE LA COMEDIA.

DON DIEGO DE ÁVALOS.

MENDOZA, *su criado*.

BERNARDA, *dama*.

LEONARDO, *su hermano*.

TIRSO, *su criado*.

LARA, *criado*.

ESTACIO, *caballero*.

FELICIANO, *caballero*.

DOÑA ANA, *dama*.

ROSELA, *criada*.

CLARINO.

MONTALVO.

ANDRONIO.

Representola Granados.

▽△

Acto I

Salen DON DIEGO y MENDOZA, de camino.

DON DIEGO Mil veces seas, Mendoza,
bienvenido.

MENDOZA No habrá sido
menos veces bienvenido
quien de tu presencia goza.

DON DIEGO	¿Vienes bueno?	
MENDOZA	A tu servicio. ¿Vuesa merced cómo está?	5
DON DIEGO	Del alma y cuerpo te da	
	<u>-fol. 56v-</u> mi alegría claro indicio. ¿De la señora doña Ana no me dices nada?	
MENDOZA	Creo que delante, su deseo montes y puertos me allana para que te llegue a dar esta carta.	10
DON DIEGO	Gran ventura si mi esperanza asegura.	15
MENDOZA	Tan segura puede estar, que me mandó que en su nombre te abrazase.	
DON DIEGO	¿Hay tanto bien? (Va leyendo DON DIEGO la carta, en secreto.)	
MENDOZA	Tú lo mereces también. ¡Por Dios que eres gentilhombre y que no la han engañado! Bien satisfaces tu fama, ni mereciera tal dama menos galán desposado.	20
DON DIEGO	¿Pues qué le dicen que soy?	25
MENDOZA	Tan gallardo como noble; pero visto, éreslo al doble.	
DON DIEGO	En esa opinión estoy. Pésame, porque alabado y siendo lo que tú ves, cuando me vea después	30

	dirá que la han engañado. ¿No me escribe su tutor?	
MENDOZA	Así, por Dios, fue mi olvido; esta es suya, perdón pido. (Dale otra carta.)	35
DON DIEGO	No fue, por tu vida, error, que escribiéndome doña Ana fue justo olvidarte dél.	
MENDOZA	Un padre tienes en él, con amistad limpia y llana. Todas las dificultades que sobre el hacienda había, las allanó el mismo día contra algunas voluntades. Lee y advierte, que luego nos habemos de partir.	40 45
DON DIEGO	La del tutor has de oír.	
MENDOZA	Dila en voz. (Lee la carta.)	
DON DIEGO	«Señor don Diego. Ya la partición se ha hecho, ya este pleito se acabó, que solo he querido yo de vuestra esposa el provecho. Todos estamos contentos de emplearla en vuestro igual, con seguro general de vuestros merecimientos. Con vuestro poder se hicieron las escrituras; de todo os dirá Mendoza el modo y quién son los que os sirvieron. Gozaréis una mujer como el sol.» ¿Que es tan gentil?	50 55 60
MENDOZA	Es un ángel.	

- DON DIEGO (Lea.)³
 «Veinte mil
 ducados vienen a ser
 los que os tocan, y las casas
 que están a San Agustín.» 65
 ¿Que es bella?
- MENDOZA Es un Serafín.
 ¡Vive el cielo que te casas
 con la mujer más hermosa
 que en Toledo se ha criado 70
 y el agua del Tajo ha dado!
 Blanco puro y tez lustrosa,
 pues discreta... No te puedo
 encarecer lo que siento.
- DON DIEGO ¿Qué más encarecimiento 75
 que decir que es de Toledo?
 Proseguiré lo demás.
- MENDOZA Como quisieres.
- DON DIEGO (Lea.)⁴
 «Partid
 luego de Valladolid.»
- fol. 57r-
 No leo más.
- MENDOZA Bien harás. 80
 Toma caballos y parte
 a gozar una mujer
 que no la supiera hacer
 con sus pinceles el arte.
 Porque puesto que es pintura, 85
 es como la poesía
 que pinta y habla.
- DON DIEGO ¿Qué día
 llevo a gozar su hermosura?
- MENDOZA Si sales hoy, estaremos

	mañana en la noche allá.	90
DON DIEGO	Más presto el alma estará. Mendoza, ¿por dónde iremos?	
MENDOZA	Por Ávila, por las Navas, por el Escorial.	
DON DIEGO	No importa ser la jornada más corta.	95
MENDOZA	Ya entiendo; el camino alabas de Guadarrama y Madrid.	
DON DIEGO	En Madrid tengo que hacer.	
MENDOZA	Si hay algo que proveer que falta en Valladolid...	100
DON DIEGO	Nada, pero tengo allí un amigo que querría llevar conmigo.	
MENDOZA	¿Algún día te detendrás?	
DON DIEGO	Es así, que no es bien ir a casarme tan solo.	105
MENDOZA	Tienes razón.	
DON DIEGO	Y más siendo obligación de tan buen amigo honrarme. ¿Que es mi señora doña Ana tan bella?	
MENDOZA	¿Dudoso estás? ¡Pues vive Dios, que no es más que de un cielo cifra humana! Deja señor esa duda, porque Toledo se precia de no tener fea necia, ni mujer hermosa muda. Y pues que la vas a ver	110 115

cánsate del preguntar.

- DON DIEGO ¡Ay, Mendoza, no es dudar
 el repetir el placer! 120
 ¡Ay, pensamientos, no puedo
 negar que invidia me dais
 viendo que en un punto vais
 desde mi pecho a Toledo!
 Ni os impide Guadarrama, 125
 ni su aspereza os detiene,
 tal desasosiego tiene
 quien nunca ha visto a quien ama.
 ¡Oh, grande fuerza de amor!
 Digo, Mendoza, que creo 130
 que la fama y el deseo
 le engendran mucho mayor
 que la vista y la hermosura.
 Ea, partamos de aquí,
 que ver lo que nunca vi 135
 es lo que el alma procura.
 Llevaré de mis criados
 los que mejor talle tengan.
 Vengan postas.
- MENDOZA Postas vengan.
- DON DIEGO ¡Ay, si corrieran cuidados! 140
- MENDOZA Mucho me huelgo de verte
 tan contento de casarte.
- DON DIEGO Quien casa en tal alta parte,
 estima su buena suerte.
 Ponte en albricias aquí 145
 esta cadena y perdona.
 (Dale una cadena.)
- MENDOZA El oro tu mano abona,
 aunque es hierro para mí
 con que la traeré de esclavo.
- DON DIEGO Porque yo lo vengo a ser 150
 de tan hermosa mujer,
 mi buena fortuna alabo.

Y cual hombre tiene el suelo,
que así la pueda alabar,
que es acertarse a casar
la mayor merced del cielo. 155

(Vanse.)

-fol. 57v-

(Entren BERNARDA, dama, y ROSELA con sombrerillos de plumas y capotillos, LEONARDO, su hermano, y dos criados, ANDRONIO y TIRSO con una cesta de merienda, en la casa del Campo de Madrid.)

LEONARDO Entre esa yerba poned
esa merienda vosotros
y adonde vamos nosotros
de aquí a un hora la traed,
que es parte más apacible. 160

BERNARDA ¿Pues dónde quieres estar?

LEONARDO Los estanques es lugar
más fresco y más conveniente.

ANDRONIO No hay en la Casa del Campo
sitio de mayor contento. 165

TIRSO El vino es lindo elemento,
entre estas matas le estampo.

ANDRONIO Coge, Tirso, desa fuente
esta cantimplora de agua.
(Dásela.) 170

TIRSO Yo voy.

ANDRONIO Primero la enjagua
y refresca en su corriente.
Pondré la nieve en la herrada
mientras vas.

LEONARDO ¡Hola!

ANDRONIO Señor.

LEONARDO Volvamos, será mejor, 175

que está la puerta cerrada.

ANDRONIO De los estanques lo está
muy de ordinario, mas quiero
ir a llamar al portero,
que por esos cuadros va. 180

BERNARDA No entiendo que sin licencia
del alcaide querrá abrir.

LEONARDO A pedirla quiero ir,
que es más fácil diligencia,
que a la entrada del jardín
estaba cuando llegamos. 185

(FELICIANO y ESTACIO, galanes que vienen siguiendo a
BERNARDA.)

FELICIANO Mejor cubiertos estamos
deste esparcido jazmín.

ESTACIO Desde aquí la podrás ver
sin que su hermano te vea. 190

FELICIANO Mucho el agua me recrea
para no acabar de arder.
¡Ay, Estacio, quién pudiera
ser un verdadero Ovidio
de su pensamiento!

ESTACIO Invidio 195
tu amor; si posible fuera
transformáste en Diana,
gozaras tu dama ansí.

FELICIANO Nunca tan airosa vi
su hermosura soberana. 200

ESTACIO El campo y el traje dél
da a las damas gran donaire.

FELICIANO ¡Quién fuera, cielos, el aire
para transformarse en él!
Ves aquí un campo de aquellos,
que el Metamorfoseos pinta, 205

	mira esta famosa cinta de arroyos puros y bellos. Mira por esotra parte esos cuadros y vergeles compitiendo en los pinceles naturaleza y el arte. Mira aquella ninfa allí y que pudo su hermosura, pues en ser blanca y ser dura, es mármol y fuente aquí.	210
ESTACIO	¡Oye, que se va su hermano!	
LEONARDO	Llave y licencia traeré.	
BERNARDA	Aquí espero.	
LEONARDO	Volveré presto. (Vase LEONARDO.) ⁵	
ESTACIO	Llega Feliciano.	220
FELICIANO	No te alteres de mirarme, <u>-fol. 58r-</u> Bernarda, en este jardín, que siendo honesto mi fin, mi amor te obliga a escucharme. Párate, si no es cruel que en el campo que estoy viendo quisieras ser Dafne huyendo, y entre mis brazos laurel.	225
BERNARDA	¿Quién te ha dicho, Feliciano, mi venida?	
FELICIANO	El corazón, que en sucesos de afición nunca profetiza en vano. Vi el coche a tu puerta, oí gran alboroto de fiesta, aunque ya por tu respuesta no lo ha de ser para mí.	230
		235

No quise preguntar más,
que esto bastó.

BERNARDA Vete luego,
si tu peligro y mi ruego
bastan a volverte atrás; 240
mira que mi hermano es hombre
que no sufre libertades.

FELICIANO Ni tú, mi bien, mis verdades,
con ser de mujer tu nombre.
Si yo le viere volver 245
también le diré que aguardo
la llave, que no es Leonardo
tu esposo o tú su mujer.

BERNARDA Es mi hermano y a quien tengo
en lugar de padre.

FELICIANO Agora 250
conozco, ingrata señora,
la desventura a que vengo.
Cuando quisiese enfadarse
yo diré que soy tu esposo.

BERNARDA Entonces es más forzoso 255
de tu locura enojarse.
¿Yo marido, sin su gusto
de Leonardo?

ROSELA Feliciano
no tiene amor. Es en vano
dar a Bernarda disgusto; 260
vete y no le des enojos,
que amor es solo querer
el gusto de la mujer
en que se ponen los ojos.

FELICIANO ¡Ah, larga desdicha mía!, 265
¿cuándo acabará mi mal?
Mas siendo el alma inmortal,
no espere al alma este día.
Tengo mis penas en ella,

	han de vivir, muerto yo, que esto tiene quien nació con tan desdichada estrella.	270
BERNARDA	Graciosa lamentación, vete entre esos olmos verdes, que pienso que hablando pierdes después mayor ocasión. Que yo me retiraré de mi hermano y hablaremos donde con menos extremos te quiero escuchar.	275
FELICIANO	Sí haré, solo por obedecerte, que no por lo que has de hacer, porque he venido a creer que te deleita mi muerte. Plega a Dios que entre esas fuentes de tal manera te mires, que por ti misma suspires y que su espejo acrecientes. Plega a Dios que destos secos montes, que el sol abrasó, te venga a responder yo en enamorados ecos. Plega a Dios que vuelta en flor quedes por testigo aquí, de que te has amado a ti no teniendo a nadie amor. Ven Estacio.	280 285 290 295
ROSELA	¿Así le dejas?	
BERNARDA	Sí, que es en pública parte.	
ESTACIO	Lástima me da escucharte.	
FELICIANO	A quien no la dan mis quejas, no es menester que se apoyen en tu honrado proceder, que pueden enternecer	300

-fol. 58v-

a las piedras que las oyen.

(Vanse los dos.)

ROSELA	Cruel has andado.	
BERNARDA	¿En qué?	305
ROSELA	En no le escuchar con gusto.	
BERNARDA	¿Quieres tú que ese disgusto hoy a Leonardo le dé, trayéndome solo aquí para alegrarme y servirme y no sabiendo decirme lo que pretende de mí? Responderé a sus papeles en cortesía, si ya mi amor obligado está a lo que decirme sueles.	310 315
ROSELA	Solo te digo que dar en esto lugar a un hombre debajo de honrado nombre, no ofende en ningún lugar. Alguna por recogida nadie sabe que nació, y por serlo se quedó sin casar toda su vida. ¿Nunca has visto los plateros colgar en aparadores todas las joyas mejores a los propios y extranjeros? Pues la joya de mujer, en estando retirada, ¿de quién ha de ser comprada si nadie la puede ver?	320 325 330
BERNARDA	Cuando la joya es de fama con opinión de valor, luego lo sabe el señor, y para vella, le llama.	335

	Reniega de las mujeres, que en aparador están, que los hombres te dirán en qué estiman sus placeres. Yo sé que es su condición estimar lo que les cuesta, y que una mujer honesta se casa con la opinión.	340
ROSELA	Luego el sol pierde hermosura por salir todos los días.	345
BERNARDA	No, pero saber podrías que no estiman su luz pura. Que cuando en invierno viene tras ocho días de ausencia, celebrase su presencia y en más estima se tiene. Toda dama cortesana tiene, huyendo la opinión, la condición del botón que está siempre a la ventana. Pero la que es principal, nunca su recogimiento le ha quitado casamiento.	350 355
(Entran DON DIEGO, MENDOZA y LARA, criados, todos con botas y espuelas.)		
DON DIEGO	No he visto jardín igual; por bien empleado he dado el haberme detenido.	360
MENDOZA	El de las postas se ha ido de esperar desesperado.	
DON DIEGO	¿No ves que le dije yo que entrar en Madrid quería de noche?	365
LARA	Ya se volvía cuando Mendoza llegó.	
DON DIEGO	Digo que le dije, Lara,	

	que se fuese enhorabuena.	370
MENDOZA	¿Pues por qué entrar te da pena de día?	
DON DIEGO	Porque repara Madrid, después que no es Corte, en cualquiera caballero y por la posta no quiero, pues no hay para que me importe alborotar el lugar y que vayan a saber si ha de estar o ha de volver	375
	<u>-fol. 59r-</u> mientras la vemos estar.	380
MENDOZA	Bien dices, pero por Dios que pensé que algo debías, por huir el rostro a los días.	
DON DIEGO	No, por vida de los dos tú llevas un desposado, Mendoza, que no debió honra ni hacienda; que yo no tomo nada fiado, ni prestado lo he pedido y si juego, es mi dinero.	385 390
BERNARDA	¡Qué gallardo caballero!	
ROSELA	Sin duda es recién venido.	
LARA	Señor, mira qué mujer.	
MENDOZA	Calla, Lara, enhoramala que está, ni otra alguna iguala a la que vamos a ver. No la mires, anda acá, sal de la Casa del Campo.	395
DON DIEGO	¿Soy yo emprenta que me estampo con cualquiera papel? Ya bien puedes dejarme ver.	400

MENDOZA	A tener tus ojos llave, te la echara.	
DON DIEGO	Mujer grave y muy hermosa mujer.	
MENDOZA	¿Qué tan linda? ¡Por Dios vivo, que vale más un zapato de mi ama!	405
DON DIEGO	Espera un rato.	
BERNARDA	El hombre es galán y altivo.	
ROSELA	Este debe de pasar de camino y quiso ver esta casa de placer, para alguno, de pesar. No es bueno que diera un dedo por saber si viene o va.	410
LARA	¿Piensas tú que toda está la gallardía en Toledo? Yo te digo que Madrid es reina de la hermosura.	415
BERNARDA	Pregunta, si por ventura, camina a Valladolid, que cualquiera que se parte me pesa y más este hombre que es gallardo y gentilhombre.	420
LARA	Mendoza, señor, es parte. Yo digo que mi señora fea un propio serafín, pero esta en este jardín es la primavera ahora.	425
DON DIEGO	Lara dice bien, por Dios; mira, Mendoza, que es bella.	430
MENDOZA	Es pudrirme, que iré a ella y la...	
DON DIEGO	¡Detente!	

MENDOZA ¡Los dos
os debéis de concertar
para darme estos enojos!
¡Vuelve, doña Ana, los ojos, 435
desde ese hermoso lugar
y abrasa con tu solsticio
quien no te adora!

LARA Recelo
que ha de pedir a Juanelo
otro segundo artificio. 440
Desde Toledo a Madrid
sus ojos han de abrasar.

ROSELA No me atrevo a preguntar
si van a Valladolid.

DON DIEGO Este hermoso capotillo 445
y el de los ojos, Mendoza,
algo tiene que retoza,
desto que no sé decillo.
El sombrero, el aire, el modo,
por Dios, que obliga a mirar 450
y no me puedes negar
que viene con alma todo.

MENDOZA ¿Esta condición tenías?
Tierno eres, yo he topado
lindo humor de desposado; 455
no saldremos en seis días.
A no ser Casa de Campo
de un rey, dijera, don Diego,
que la abrasara.

DON DIEGO Mi fuego,
¿por qué no hallaras escampo 460
que tiene aquesta mujer?

-fol. 59v-

MENDOZA Él es lindo Laumedón,
a cada conversación
una grúa es menester.
Vámonos a ver la puente, 465

que es un famoso edificio.

LARA Dile aquello del solsticio,
ansí Dios tu vida aumente
porque le abrase esta tarde.

BERNARDA ¡Deja, necia, hablaré yo! 470

ROSELA No me atrevo.

BERNARDA ¿Por qué no?⁶
El cielo, señor, os guarde.
(Allégase a él.)

DON DIEGO Y guarde a vuestra merced.

MENDOZA Ya traban conversación;
enfermo es del corazón. 475

BERNARDA Hacedme, señor, merced
de decirme, si por dicha,
vais a la Corte.

DON DIEGO Señora,
de la Corte vengo ahora,
y por dicha jamás dicha, 480
pues entrando solo a ver
estos jardines Reales,
he visto esos celestiales
ojos que me han de perder.

BERNARDA Mire que soy ballenata 485
y ha poco que estaba aquí
la Corte.

DON DIEGO Mire que a mí
soy cortesano y me mata.

BERNARDA Como eso suele matar
a los que van caminando. 490

DON DIEGO Soy bestia.

BERNARDA Fueme bridando
el vocablo de matar.

DON DIEGO ¿Sabe que no matarás
es el quinto mandamiento?

BERNARDA ¿Mátrole yo?

DON DIEGO El pensamiento. 495

BERNARDA ¿El pensamiento no más?
Pues mande prender el mío.

DON DIEGO No, sino vuestra belleza.

BERNARDA Pues prenda a naturaleza
o escríbale un desafío. 500

DON DIEGO ¿Hay tal cosa? Muerto soy.

BERNARDA ¿Que de la Corte venía?

DON DIEGO Y se conoce, a fe mía,
en lo que cortado estoy.
Aunque allá se fue la Corte
y solo el yerro dejó,
algún acero quedó,
que tiene un poco de corte. 505

BERNARDA ¿Dónde va vuestra merced?

DON DIEGO A vuestra merced no más,
que ni adelante ni atrás
iré. 510

BERNARDA Rompa la pared.

DON DIEGO Coces tengo de tirar,
Jesús, con tanto desprecio,
pues a fe que no era el necio
de los que hay en mi lugar,
envaine vuestra merced
la espada por cortesía. 515

BERNARDA ¿Cómo, si la herida es mía?

DON DIEGO Misericordia tened
deste pobre caminante. 520

BERNARDA ¿Adónde vais?

DON DIEGO A Toledo.

BERNARDA Perdonadme, que no puedo,
señor, pasar adelante,
que viene mi dueño allí. 525

DON DIEGO ¿Sois casada?

BERNARDA No, por Dios,
pero alguno como vós
me estuviera bien a mí.

DON DIEGO ¡Me estuviera bien a mí!
¡Vive Dios de no quitarme
de donde estoy o matarme
con quien me echare de aquí! 530

(Sale LEONARDO, hermano de BERNARDA.)

LEONARDO ¿Hombre hablando con Bernarda?

DON DIEGO Enfadado viene el hombre.

LEONARDO ¿Quién es este gentilhombre
que tan atento me aguarda?
Lo que parece a don Diego
de Ávalos. ¡Válgame Dios, 535

-fol. 60r-

si es él!

DON DIEGO ¿Leonardo, sois vós?

(Conócense.)

LEONARDO ¿No me veis?

DON DIEGO Llegad.

LEONARDO Ya llego. 540

DON DIEGO Miren adónde nos vemos.

LEONARDO ¿Dónde, con botas y espuelas?

DON DIEGO Hay un millón de novelas.

LEONARDO Ni acá falta que os contemos.
 ¡Jesús, Jesús, qué mal hombre!,
 ¿cómo no me respondéis? 545

DON DIEGO Siempre esa queja tenéis.

LEONARDO ¿Pues no es razón que me asombre?

DON DIEGO No, que es río del olvido
 la Corte y falta lugar. 550

LEONARDO ¿Para mí os ha de faltar
 siendo a mi amor tan debido?
 Volvámonos luego a Flandes,
 pesar de mí, que no había
 en toda su infantería 555
 otros amigos tan grandes.
 ¿Así os olvidáis allá
 de las viejas camaradas?

DON DIEGO En colgando las espadas
 todo en un silencio está. 560
 ¡Vive Dios, que os he tenido
 en el alma y con deseo
 de serviros!

LEONARDO No lo creo,
 pues no me habéis respondido.
 Que a fe, que si no muriera 565
 mi madre y quedara aquí,
 Diego, la que veis allí,
 que a la Corte a veros fuera.
 Mas no me puedo ausentar
 hasta casarla.

DON DIEGO Haréis bien, 570
 aunque yo pensé también,
 solo en verla recatar
 que érades vós su marido.

LEONARDO Pluguiera a Dios que pudiera
 serlo y que yo mereciera 575
 lo que allí veis escondido,
 que es un alto entendimiento

y una virtud singular.

DON DIEGO Dios os la deje emplear
con igual merecimiento. 580

LEONARDO Llegadla a hablar.

DON DIEGO Es razón.

LEONARDO Bernarda, el señor don Diego...

DON DIEGO No digáis más, pues yo llevo
a decir mi obligación.

LEONARDO Es mi dueño y lo ha de ser
de nuestra casa. 585

DON DIEGO Yo os debo
la vida, que en vós no es nuevo
quererme favorecer.

BERNARDA Seáis, señor, bienvenido,
que el estaros obligado
mi hermano, me lo ha contado. 590

DON DIEGO Estoy tan favorecido
que casi estoy vergonzoso
y me han salido colores,
que sois dos a hacer favores
y yo solo a ser dichoso. 595

BERNARDA La sangre que habéis hallado,
tan de vuestra parte ha sido
que al rostro se os ha subido
y deso estáis colorado. 600

DON DIEGO Antes por esa razón
descolorirme tenía,
que si vuestra sangre es mía,
bajárase al corazón.

BERNARDA Eso fuera a tener miedo
y aquí muy seguro estáis. 605

LEONARDO Paz, señores. ¿Dónde vais,
don Diego?

DON DIEGO Voy a Toledo
y he venido por Madrid
solo a besaros las manos. 610

LEONARDO No mienten los cortesanos,
a lo que vais nos decid.

DON DIEGO Iba a ver cierta señora
con quien casarme quería.

BERNARDA **[Aparte.]**
¡Ay de mí, Rosela mía! 615

LEONARDO ¿A casaros?

DON DIEGO No sé agora.

LEONARDO ¿Cómo no?

DON DIEGO Nunca la vi.

LEONARDO Pues hermano, ver primero,

-fol. 60v-
no os compren con el dinero,
como me quieren a mí; 620
mas vive Dios que en las vistas
dije volviéndome atrás:
¡vade retro, Satanás!,
como hacen los exorcistas.

DON DIEGO Bien decís, vós y yo iremos 625
de aquí a diez o doce días,
que estas no son niñerías,
para que luego envidemos.
¡Ay, hombre, que en estos lloros,
apenas a un avariento 630
oye! Envido un casamiento
con poco punto en los oros;
cuando quiero le responde
con el resto de la vida.

LEONARDO Si no es muy vista y oída 635
la que más el rostro absconde,

no lo aconsejo a ninguno.
¿Qué os da?

DON DIEGO Veinte mil ducados
con muchos deudos honrados
y cerca del Rey alguno. 640

LEONARDO Iremos cuando queráis
y yo acabaré una gala
entretanto de una sala.
Os suplico que os sirváis,
donde a usanza de Madrid 645
habrá alcoba y limpia cama
aunque no tenga esa fama.

DON DIEGO Que no replico, advertid,
porque sois mi propio hermano;
hablad con Bernarda un poco 650
mientras a partir provoco
cierto hidalgo toledano
que me ha venido a llamar.

LEONARDO Id en buenhora.

DON DIEGO Mendoza,
lo que un amigo se goza 655
cuando otro acierta a topar,
que en los peligros lo fue,
no tengo que exagerarte.
A Toledo al punto parte
y di que albricias te dé 660
mi esposa, que antes de un mes
iré a lo que está tratado.

MENDOZA ¿Un mes?

DON DIEGO Estoy obligado
a los amigos que ves
y no me siento muy bueno. 665
Parte y dile que ya voy.

MENDOZA Al cabo de todo estoy;
ni lo apruebo ni condeno.
Liviano me has parecido;

si habías de hacer casado 670
 lo que has hecho, habreme holgado
 de todo lo sucedido.
 Lo que me dices diré.

DON DIEGO ¡Mendoza, Mendoza, espera!

MENDOZA ¡Si guardas desa manera 675
 palabras, firmas y fe,
 haré que se rasgue allá
 lo escrito!

DON DIEGO ¿Estás enojado?
 Ve y dile que mi cuidado
 no queda durmiendo acá, 680
 que más presto que tú piensas
 veré a mi esposa.

MENDOZA Sí haré.
 (Vase MENDOZA.)

DON DIEGO ¿Fuese el necio?

LARA Ya se fue.

DON DIEGO ¿Qué le he sufrido de ofensas?

LARA Quédaste aquí.

DON DIEGO No lo escuso, 685
 ya al criado despaché.

BERNARDA Con descontento se fue.

DON DIEGO En contingencia me puso
 de perderos el respeto.

LEONARDO Vámonos a merendar, 690
 que después habrá lugar
 de hablar.

DON DIEGO Yo os quiero en efeto.

(Vase LEONARDO, y van saliendo FELICIANO y ESTACIO.)

BERNARDA ¿Vós a mí?

DON DIEGO Mirad, que tanto
que he dejado de ir a ver
mujer que era mi mujer. 695

-fol. 61r-

BERNARDA De vuestra intención me espanto.

DON DIEGO Señora, no os espantéis,
pues una nave es más grave
y hay quien detenga una nave.

BERNARDA ¿Pues de mí qué pretendéis
siendo casado? 700

DON DIEGO No soy.

BERNARDA ¿Pues a qué vais a Toledo?

DON DIEGO No voy, pues dejarlo puedo,
que a vos solamente voy.

BERNARDA ¿Soy yo Toledo?

DON DIEGO Seréis. 705

BERNARDA Y si tan fuerte nací.

DON DIEGO Cercaros todo, que así
con el tiempo os rendiréis.

BERNARDA No se rinde tal ciudad.

DON DIEGO Es muy ordinario haber
en ciudades de mujer
portillos de voluntad. 710

BERNARDA ¿Pensáis de entrar por la mía?

DON DIEGO O morir en la demanda.

ROSELA Seguilda, que mucho ablanda
el servicio y la porfía. 715

(Vanse los tres.)

FELICIANO ¿Haslo visto?

ESTACIO Bien lo vi.

FELICIANO ¡Ah, gentilhombre!

LARA ¿Quién llama?

FELICIANO Un pariente desa dama;
¿mas de dónde viene aquí
ahora ese caballero? 720

LARA De Valladolid.

FELICIANO ¿Y está
ahora de asiento allá?

LARA No mucho.

FELICIANO ¡Ay, Estacio, hoy muero!
¿Cómo se llama?

LARA Don Diego
de Ávalos. 725

FELICIANO ¿A qué ha venido?

LARA No viene aquí.

FELICIANO Ya he tenido
vida; mas oídme os ruego.
¿Va lejos? ¿Va acaso a Flandes?

ESTACIO ¿Tan lejos quieres que fuera? 730

LARA No, señor, más cerca espera
hacer hazañas más grandes.

FELICIANO ¿Más cerca? ¿Dónde?

LARA En Toledo.

FELICIANO ¿Pues qué hazañas puede hacer?

LARA Casarse, que es menester
perder al peligro el miedo. 735

ESTACIO Bien dijo, hazaña es casar;
casar un lugar se llama

donde un discreto de fama
 que le pudiera nombrar. 740
 Este equívoco escribió
 quien pasa por el casar,
 por todo puede pasar.

FELICIANO Del lugar se aprovechó.

LARA ¿Mandáis más?

FELICIANO Esto quería. 745

LARA Adiós.

FELICIANO Él vaya con vós;
 consolado estoy por Dios
 de la pena que tenía.
 Ver que mientras aquí está
 aún no me faltan recelos. 750

ESTACIO Es condición de los celos,
 pero esta noche se irá.

FELICIANO Si la lleva a su posada,
 muerto soy.

ESTACIO Sí, que es galán.

FELICIANO Detrás de aqueste arrayán 755
 quiero ver mi muerte, amada.

(Vanse.)

(Salen DOÑA ANA y CLARINO en Toledo.)

CLARINO Con el ordinario escribe
 que otro día se partía.

DOÑA ANA Pues ayer llegar tenía.

CLARINO Detendrase si apercibe 760
 galas para esta ocasión
 y otras cosas necesarias.

DOÑA ANA Nacen sospechas tan varias
 de principio de afición.

- CLARINO ¿Pues estás aficionada? 765
- DOÑA ANA Si es que mi esposo ha de ser,
por fuerza habré de tener
principios de enamorada.
- CLARINO ¿Sin verle?
- DOÑA ANA Ya no es sin ver,
decirme dél tantas partes. 770
- CLARINO En mi mocedad en artes,
doña Ana, fui bachiller
- fol. 61v-
- y supe que no se amaba
 lo que no se conocía,
 mas que si su igual se vía 775
 lo ausente se imaginaba.
 Hombres has visto y así
 quieres un hombre como ellos.
- DOÑA ANA Yo imagino algunos dellos,
que de buenos talles vi, 780
y formo en mi fantasía
este rostro que ya quiero.
- CLARINO Que vendrá esta noche espero,
o mañana antes del día.
Salir quiero a preguntar, 785
si es que por Bisagra entró;
por ventura se escondió
por verte.
- DOÑA ANA Estoy por pensar
que has dado en lo que es más cierto.
- CLARINO Los viejos sabemos más, 790
mas si te ve como estás
no saldrá ya del concierto.
(Vase.)
- DOÑA ANA ¡Oh, verdugo del alma, la esperanza!
Quien sin desesperar un bien espera,

no es hombre, es piedra, que una piedra en cera 795
 convierte la sospecha en la tardanza.
 Conozco, en fin, que quien espera alcanza,
 mas no hay bien, que si espero, le quisiera
 por no esperar, que la esperanza altera
 la paz del alma y la mayor bonanza. 800
 Consume la esperanza poco a poco
 la mejor sangre y de una en otra duda
 las enigmas difíciles retrata.
 ¿No te bastaba, amor, ser ciego y loco,
 sino engendrar a la esperanza muda, 805
 que no dice quién es hasta que mata?

(Salga MENDOZA de camino.)

MENDOZA Dame, señora, esas manos.

DOÑA ANA ¡Jesús, Mendoza! ¿Tú eres?
 ¿No me abrazas? Pues no quieres,
 no son mis recelos vanos. 810
 ¿Qué es esto, tristeza en ti?
 No tengo que preguntarte
 porque con solo mirarte
 sé que a don Diego perdí.

MENDOZA Ya fuera el agravio mucho. 815
 Consuelo el suceso tiene.

DOÑA ANA Pues dime, ¿don Diego viene?

MENDOZA Escúchame atenta.

DOÑA ANA Escucho.

MENDOZA Salió de Valladolid,
 Corte del tercer Filipo, 820
 don Diego de Ávalos y Arce
 para casarse contigo.
 Pasó el alto Guadarrama,
 desde cuyo frontispicio
 se ven los campos alegres 825
 de Manzanares, un río
 a quien da el nombre un lugar
 porque allí toma principio

con Madrid, en bosques franco
y en agua, aunque clara, esquivo, 830
a cuya vista se mira
entre mil olmos antiguos

-fol. 62r-

la hermosa Casa del Campo,
que este es su propio apellido,
donde llegando a las tres, 835
que quería entrar nos dijo
de noche por escusar
visitas de sus amigos.

Y despidiendo las postas,
entró en el verde edificio 840
a esperar, en sus alhombros
de la noche, el manto frío.

Entramos por un jardín,
a quien el agua de un risco
a cada flor daba un caño 845
entre arrayanes y mirtos,

a una casa, aunque pequeña,
lustrosa, que no han querido
hacerla mayor los reyes,
porque está en frente de un rico 850
y suntuoso palacio,

que siendo capaz en sitio
de aposentar a su dueño,
parece a la vista un brinco.
Luego, los hermosos cuadros 855

de la primavera, vimos;
dechados de sus labores,
sobre la tierra estendidos,
cebando los libres ojos

en violetas, en narcisos, 860
rosas, azucenas, salvias,
retamas, claveles, lirios;
todos con hermosas fuentes,

y de labores vestidos,
de afeitadas ajedreas, 865
de romeros y tomillos.
Vimos unas salas de agua

cuyos techos, guarnecidos
 de mil piedras, daban luces
 como rubíes y jacintos. 870
 Viste las paredes yedra
 con sus hojas y racimos,
 donde está la cueva antigua
 y el dios del agua marino,
 que sobre juncos y helechos, 875
 eternamente tendido,
 hace sudar a las piedras
 agua por dos mil resquicios,
 y cuya puerta acompañan
 dos ninfas, en sus dos nichos 880
 de mármol blanco, y de quien
 hiciera historias Ovidio.
 En medio deste jardín
 se ve de alabastro liso,
 la gran fuente que de Italia 885
 trujeron a Carlos Quinto,
 con ocho marinos dioses
 y cuatro desnudos niños,
 las águilas del Imperio,
 tres tazas, mil artificios, 890
 que si alcanzara esta edad
 enmudeciera Lisipo
 de ver diversos trofeos
 tan altamente esculpidos.
 Después de otros cenadores 895
 a diferentes caminos,
 vimos en medio de un mar,
 sobre una peña, un castillo
 a quien en torno asestados
 disparaban dos mil tiros. 900
 En vez de sus fuegos, agua,
 y en vez de balas, granizos.
 Por otras fuentes, después,
 a cuatro cuadros subimos,
 donde sabrosos frutales 905
 forman otro paraíso
 que parece que en cualquiera
 del manzano más propincuo

se han de ver Eva y Adán
en aquel engaño mismo. 910
No digo por no cansarte
lo que en esta casa he visto.
No de sus estanques hablo,
por cuyos cristales limpios

-fol. 62v-

los cándidos cisnes nadan, 915
y por cuyos fondos fríos,
habitan carpas y tencas,
como el ganado en apriscos,

porque al llegar a sus bosques
vio don Diego, tu marido, 920

una mujer principal,
lindo talle, gentil brío,
hermana de un caballero
con quien dice que ha vivido
años en Flandes soldado. 925

Háblanse los dos amigos
y ofreciéndole su casa,
muy demudado me dijo
que ha de partirse a Toledo,
tan locamente perdido, 930
que dice que de aquí a un mes
vendrá a verte.

DOÑA ANA ¿Que no ha escrito
don Diego y que en Madrid queda
dese nuevo anzuelo asido?
¿Quieres que le culpe?

MENDOZA Sí 935
pero no, que no te ha visto.

DOÑA ANA ¿Qué hombre es don Diego? ¿Podré
dejarle?

MENDOZA Al hombre más lindo
que ha hecho el cielo era justo,
por este injusto delito, 940
si fuera Toledo mudo.

DOÑA ANA	Sí, que Toledo ha sabido mi concierto y escrituras. Hablarán mis enemigos, que muchos, para quien yo fui, Mendoza, basilisco, viendo ocasión de venganza serán áspides conmigo. Lámame acá a mi tutor, pero no sepa Clarino la liviandad de don Diego.	945 950
MENDOZA	Locura de mozo ha sido	
DOÑA ANA	Dádome han el parabién, y en casa del Arzobispo todos saben, por mi pleito, que hoy espero a mi marido, ¿Hay tal desdicha? ¿Hay tal cosa? Pierdo, Mendoza, el juicio si se muriese don Diego; no va poco arrepentido. Ahora bien, esto es honor, ni mi tutor ni mi tío sepan dónde voy, Mendoza, que tú solo irás conmigo.	955 960
MENDOZA	¿Dónde, señora?	
DOÑA ANA	A Madrid.	965
MENDOZA	¿Cómo?	
DOÑA ANA	En varonil vestido.	
MENDOZA	¿Estás loca?	
DOÑA ANA	Estoy corrida, que en la mujer son principios.	
MENDOZA	Vuelve en ti, que la pasión te hace decir desatinos.	970
DOÑA ANA	Mendoza, di que son hechos, que poco importaran dichos.	

- Yo he de ir a Madrid, Mendoza,
yo he de ver a mi enemigo.
- MENDOZA Norabuena, pero en traje 975
de tus pensamientos digno.
- DOÑA ANA Cuando uno quiere vengar
una afrenta, ¿no es arbitrio
dejar el vestido propio
y tomar otro vestido? 980
Pues eso mismo haré yo.
- MENDOZA Que lo imagines te pido.
- DOÑA ANA Tengo honra, no me detengo,
tengo amor y no imagino.
No me he de matar, que hay alma; 985
yo no soy Porcia ni Dido,
no es amor para cobardes.
- MENDOZA Antes sí, que amor es niño.
- DOÑA ANA Si sabes que soy mujer,
¿qué me replicas?
- MENDOZA Replico 990
por tu honor.
- DOÑA ANA Aguarda, esposo,
no puedo decirte mío.

Acto II

▽△

Salen DON DIEGO Dávalos y MENDOZA, de camino.

- DON DIEGO Admírame que no escriba.
- MENDOZA No escribe porque te aguarda.
- DON DIEGO ¿Queda buena?
- MENDOZA Y tan gallarda
que al Sol de sus rayos priva.
- DON DIEGO No sé, Mendoza, si pueda 5
ir tan presto a nuestras vistas.

MENDOZA	Más de espacio la conquistas que el rey Alfonso a Toledo. Fuera de Valladolid, ¿qué disculpa habrá que intentes?	10
DON DIEGO	Siempre fue cárcel de ausentes este cielo de Madrid. Sus azules paramentos pintados de novedades, hasta en libres voluntades influye detenimientos. Mal anduviste en no hacer que me escriba.	15
MENDOZA	A quien ya viene, ¿para qué? Y más, si no tiene cartas a que responder. Tu venida ha confirmado no la haber tú escrito a ella. ¡Oh!, si la vieras más bella con un vestido rosado. Que sale por el Oriente el anunciador del día, dando mayor alegría que el alba su hermosa frente. Díjele tu enfermedad y enterneciendo los ojos vertió en sus claveles rojos de perlas gran cantidad, cuyas hermosas corrientes su boca intentó cogerlas porque guarde tales perlas el nácar de tales dientes; que si nacen de rocío en ellos se engendrarán.	20 25 30 35
DON DIEGO	[Aparte.] Lejos estos necios dan deste pensamiento mío. Y este que tanto la alaba no conoce que me ofende; pero es mercader que vende	40

	y ningún concierto acaba.	
	Estoy ya tan adelante	45
	en este mi nuevo amor,	
	que este necio embajador	
	temo que a Bernarda espante.	
	¡Ah, cielos!, qué presto muda	
	la voluntad de opinión	50
	por mucho que la razón	
	intente darle su ayuda.	
	¿Cómo podré deshacer	
	la escritura de doña Ana?	
MENDOZA	[Aparte.]	
	Hoy nuestra esperanza vana	55
	quiere un imposible hacer,	
	que entendido el pensamiento	
	de don Diego, es disparate	
	que más mi señora trate	
	de esforzar su casamiento.	60
	En la puente la dejé,	
	que hasta llevarla esta nueva	
	no es justo que a entrar se atreva	
	por muy oculta que esté.	
	Dios sabe que la he reñido	65
	 <u>-fol. 63v-</u>	
	el hábito que ha tomado,	
	pero es amor desbocado	
	cuando va siguiendo olvido.	
	Y si en efeto es locura	
	callar y seguir su amor...)	70
	¿Qué habemos de hacer, señor?	
DON DIEGO	Solo descansar procura,	
	Mendoza, que has caminado,	
	y hablemos después los dos.	
MENDOZA	Pues adiós.	
DON DIEGO	Vete con Dios.	75
MENDOZA	Harto bien me ha despachado,	
	no me quejaré a lo menos,	

que me ha detenido aquí.

DON DIEGO ¿No te vas, Mendoza?

MENDOZA Sí,
que de sueño tengo llenos 80
los ojos, porque a las tres
anoche salí de Illescas.

DON DIEGO **([Aparte.]**
Este por nuevas tan frescas
querrá también su interés.
Por cuenta de la cadena 85
podrá poner estos pasos,
que son diferentes casos
los que amor de nuevo ordena.)
Vuelve a las doce a buscarme.

MENDOZA Rabiando de enojo voy. 90

(BERNARDA en alto.)

BERNARDA ¡Ah, señor don Diego! ¿Es hoy
la partida?

DON DIEGO Vino a darme
este enfadoso escudero
nuevas de aquella señora.

BERNARDA ¿Y de qué se trata ahora? 95

DON DIEGO De que tratarla no quiero;
estoy muy de espacio aquí
aunque apriesa me matáis.

BERNARDA ¿Luego ya no os vais?

DON DIEGO Si estáis,
hermosa Bernarda, en mí, 100
pregunta al alma, cuándo
y si me parto o me quedo.

BERNARDA ¿Y qué dirán en Toledo,
donde os están esperando?

DON DIEGO	Esperen toda su vida hasta que su engaño vean, que yo voy, porque lo crean, dilatando mi partida. Más cerca hallé mi mujer de aquello que presumí.	105 110
BERNARDA	¿Dónde la hallastes?	
DON DIEGO	Aquí, porque vós lo habréis de ser. Que a no saber vuestro hermano mi tratado casamiento, con amigo atrevimiento le pidiera vuestra mano. Pero no quiero que antes que en Toledo esté deshecho, juzgue liviano mi pecho en negocios semejantes. Y porque era quedar mal casarme y no dar razón donde tuve pretensión con dama tan principal. Esto y ver tantos desvelos de tantos competidores, que invidiando mis favores me quieren matar de celos. Hace a mi bien resistencia y pone a mi mal temor, que es como cisne el amor, que no sufre competencia.	115 120 125 130
BERNARDA	¿Competidores?	
DON DIEGO	Ni fuera vuestro valor el que debe, si al sol, al agua, a la nieve menos deseos trujera. Pero vós entre los buenos amad, señora, el mejor. Pues tenéis tanto valor, estimaos ojos serenos	135 140

porque en la opinión que estáis
de hermosos y de atractivos,
más os querrán por esquivos
que si a cuantos veis, os dais.

BERNARDA Si yo no doy ocasión, 145
¿qué importan sus pretensiones?

-fol. 64r-

DON DIEGO Con mirar dais ocasiones 150
para tanta pretensión,
y si ser dueños esperáis
de alguno, es bien que miréis
que menos dueños seréis
mientras más dueños tengáis.

Estad algún tiempo ajenos
de piedad. Mirad con ira,
porque si cualquiera os mira 155
seréis tenidos en menos.

(Salen FELICIANO y ESTACIO.)

FELICIANO Propuesto traigo estos días
que en viendo este hombre a estas rejas,
ha de entender que mis quejas
nacieron de sus porfías. 160
Que no contento de ser
huésped donde puede hablar,
nos quiere a todos quitar
la vista desta mujer.

ESTACIO ¿No decían que a Toledo 165
iba a casarse?

FELICIANO No sé.
Mucho harán si saca el pie
deste peligroso enredo.
Días ha que vive aquí,
tantos ha que me da celos. 170

ESTACIO Curarse de los desvelos
es lo mejor.

FELICIANO ¿Cómo así?

ESTACIO Hablándole en sana paz
y diciéndole tu intento.

FELICIANO ¿Querrá oírle?

ESTACIO Estará atento, 175
si es de sentirle capaz.

FELICIANO Voy.

ESTACIO Pues al campo le lleva,
donde oiga el caso hasta el centro.

BERNARDA Mi hermano viene.

DON DIEGO Entraos dentro, 180
gente viene, cosa nueva.
Me parece el allegarse
tanto aquel hombre a esta reja,
ya se acerca, ya se aleja
y comienza a demudarse.

¿Quiere vuestra merced algo? 185

FELICIANO Hablar a vuestra merced.

DON DIEGO ¿Dónde?

FELICIANO Tendré a gran merced
que sea en el campo.

DON DIEGO Allá salgo.
(Vase.)

FELICIANO El hombre es hombre.

ESTACIO No hay duda;
desvíate un poco dél. 190

FELICIANO ¡Recio va!

ESTACIO Ve tras él.

FELICIANO El paso y la color muda.

ESTACIO ¿Temes algo?
FELICIANO A solo Dios.
ESTACIO Él te guíe.
FELICIANO Aquí me espera;
 mal sufro, puesto que quiera 195
 que vayan solos los dos,
 seguirelos⁷, que escondido
 desde algún árbol, verelos.
 ¡Cuánto pueden unos celos;
 es risa ausencia y olvido! 200

(Entra DOÑA ANA, en hábito de hombre con botas y espuelas, y MONTALVO, criado.)

DOÑA ANA Mira, Montalvo, si acaso
 parece por la calzada.
MONTALVO No parece en ella nada,
 que todo el campo está raso.
DOÑA ANA Mendoza no considera 205
 que en el campo me dejó.
MONTALVO Si acaso en Madrid topó
 alguna moza parlera,
 habrá imitado a don Diego
 y en Madrid se habrá quedado. 210
DOÑA ANA Él tiene gentil cuidado
 en las cosas que le ruego.
 ¡Cielos!, ¿qué Madrid es este?,
 ¿qué liga tienen sus ramos
 que apenas hombre enviamos 215
 que menos cárcel le cueste?
 ¿Es por ventura la cueva
 de Salamanca?
MONTALVO No sé;

-fol. 64v-

allá enhoramala fue

	el nuestro peci de Esgueva. Mas por Dios que no ha sabido el laberinto de Creta.	220
DOÑA ANA	En un alma tan discreta debe de estar escondido. Ojos con que adormeciera puesto en razón estuviera, mas no que sin filos corte; tanto bueno le ha quedado.	225
MONTALVO	Madrid, señora, parece a un rico, que aunque empobrece queda en razonable estado.	230
DOÑA ANA	Como es grande, estanle mal calzones a lo flandesco.	
MONTALVO	Aquí corre viento fresco, siéntate en este arenal que solía ser el río que se llama Manzanares, que duerme en caniculares y despierta en tiempo frío.	235
DOÑA ANA	¿Cómo puedo sosegar? Ve a Madrid, Montalvo, corre. La soledad me socorre, bien puedo sola quedar. Busca en casa de Leonardo, que es donde don Diego posa a este necio que reposa cuando yo me abraso y ardo.	240 245
MONTALVO	¿Dónde vive?	
DOÑA ANA	A la Pasión, que es donde a mí me la dan.	
MONTALVO	Sé que a cuantos allá van les da mal de corazón. No querría, por Dios vivo, quedarme también allá.	250
DOÑA ANA	Temiéndolo quedo ya.	

- MONTALVO Ora bien, voy por tu olivo, 255
que quiero ser la paloma
desta fiera tempestad.
- DOÑA ANA ¿Y vendrá?
- MONTALVO Con brevedad.
- DOÑA ANA Camina.
- MONTALVO Consuelo toma.
(Vase.)
- DOÑA ANA Bosque del río de Madrid, no puedo 260
hallarme en vuestras verdes soledades,
enseñada a decirle mis verdades
al gran Tajo, corona de Toledo.
Olmos, bien sé que en vuestros ramos quedo,
presa en venganza de otras libertades, 265
que se suelen mudar las voluntades
y de las esperanzas nace el miedo.
Conocedme por hombre, fuentes claras,
que quien ha de sufrir ha de ser hombre;
y tú, que vas huyendo a quien te sigue: 270
ya que eres mi fortuna, ¿por qué paras?
Mas como soy mujer, temes el nombre
que olvida amada y con desdén persigue.
- FELICIANO Pare aquí vuestra merced,
que basta pasar la puente 275
donde ya no hay tanta gente.
- DOÑA ANA Sauces, mi cuerpo esconded,
que vienen aquí dos hombres.
¡Parados se han! ¿Qué querrán?
Pero de pendencia están; 280
ea, brazo, no te asombres,
ya eres de hombre, vive Dios,
que he de hacer lo que me toca.

-fol. 65r-

(Entra ESTACIO.)

ESTACIO ¡Cuánto el amistad procura!,

	pues voy sirviendo a los dos contra el término debido y el honor de Feliciano. Pero no ha sido en mi mano.	285
DON DIEGO	Decidme a lo que he venido.	
FELICIANO	¿De dónde sois?	
DON DIEGO	A la puerta	290
	me lo preguntó la guarda, que sospecho que se guarda, aunque es la sospecha incierta. En el campo no hay a quien deba decille quién soy,	295
	hasta decir que aquí estoy y que soy hombre de bien.	
FELICIANO	Yo os hablo con cortesía.	
DON DIEGO	Y yo la tengo con vos.	
FELICIANO	Importa el hablar los dos algo que ya es honra mía y aunque vos no me digáis quién sois os lo diré yo. Para que el que aquí os sacó y porque ocasión sepáis	300 305
	yo me llamo Feliciano, soy Ramírez de Madrid.	
DON DIEGO	Yo soy de Valladolid, a lo castellano llano y para decirlo en breve, don Diego Dávalos soy, que en aquella casa estoy. ¿De estar allí qué se debe?	310
FELICIANO	Débese considerar, que puede dueño tener.	315
DON DIEGO	¿Hay allí alguna mujer que vos podáis sujetar?	
FELICIANO	Sujetar no, mas podría	

ser mi mujer.

DON DIEGO Si lo es,
 respetarela después 320
 que sea vuestra, pues no es mía.

FELICIANO Esta palabra me ha dado
 Bernarda.

DON DIEGO Pues no es razón
 que yo impida posesión 325
 a un hidalgo tan honrado.
 Servilda, que yo os la doy
 de no pretendella.

FELICIANO En todo
 mostráis el hidalgo modo
 de quien sois.

DON DIEGO Muy vuestro soy.

FELICIANO Esto quería no más, 330
 adiós.

DON DIEGO Esperad un poco.

FELICIANO ¿Queréis algo?

DON DIEGO No revoco
 la fe, ni lo haré jamás.
 Pero habiendo aquí salido,
 ¿cómo quedaré también 335
 con el lugar, si⁸ con quien
 me ha sacado no he reñido?
 Meted mano a vuestra espada.

FELICIANO Jamás hombre me pidió
 que la desnudase yo 340
 que la tuviese envainada.

(Echa mano y llega ESTACIO.)

ESTACIO Aquí tienes un amigo.

DON DIEGO Que fue traición advertid.
FELICIANO Nunca hombre de Madrid
fue traidor, ni yo contigo. 345
Estacio, vete en buenhora.

ESTACIO ¡No habéis de reñir, por Dios!

(Llega DOÑA ANA.)

DOÑA ANA Pues estemos dos a dos,
que yo sé quién se mejora.

DON DIEGO ¿Quién sois, caballero?

DOÑA ANA Un hombre 350
que vio aquesta sinrazón.

DON DIEGO ¿Qué os mueve?

DOÑA ANA Sola afición,
que apenas sé vuestro nombre.
Porque desde donde estaba
ninguna cosa entendí. 355

DON DIEGO Yo os agradezco que aquí...

DOÑA ANA ¿Qué aguardas, villano? ¡Acaba!

-fol. 65v-

DON DIEGO Me queráis favorecer;
teneos.

DOÑA ANA Es imposible,
pícome de lo terrible 360
en llegando que ha de ser.
Vuestra merced se desvíe;
matarele aquellos dos.

DON DIEGO ¿Juntos los dos?

DOÑA ANA Sí, por Dios.

FELICIANO ¡Oh, qué bien!

DOÑA ANA ¿De qué se ríe? 365

Que si le tomo la risa
por blanco de furia tanta
de su cobarde garganta,
haré la espada camisa.
¡Fuera digo!

DON DIEGO ¡Deteneos, 370
pesar de quien me vistió,
que también soy hombre yo!

DOÑA ANA Yo también en los deseos.

FELICIANO Sosiéguese, gentil hombre,
mire que es mozo.

DOÑA ANA Sí, soy, 375
y aunque sin barbas estoy,
soy tan hombre como otro hombre.

FELICIANO ¿De dó bueno?

DOÑA ANA Toledano,
que puede decir y hacer.

DON DIEGO Vós me obligáis a tener 380
queda la espada y la mano,
que habéis tomado tal furia
que solo por deteneros
he bajado los aceros
que levantaba la injuria. 385

DOÑA ANA ¿Por qué razón?

DON DIEGO Porque quiero
que no riñáis por mí aquí.

DOÑA ANA Pues quiero reñir por mí.

ESTACIO Paso, hidalgo.

DOÑA ANA Caballero 390
soy y me pondré mañana
la de Calatrava al pecho,
que su Majestad me ha hecho
merced. [Aparte.] ¡Ay, pobre doña Ana!

	¿Adónde tienes el seso?	
DON DIEGO	A vuestras mercedes pido dejen esto, pues ha sido de todo el mejor suceso, que por allá nos veremos.	395
FELICIANO	Donde quiera que queráis.	
DOÑA ANA	¿Cómo? ¿Que así los dejáis?	400
DON DIEGO	Quedito, no hagáis estremos.	
(Váyanse envainando.)		
DOÑA ANA	¿No me dejaréis pelar aquel par de gallinillas?	
DON DIEGO	Fío de vós maravillas pero volved a envainar que ya los hombres se han ido y decidme qué os movió.	405
DOÑA ANA	Vuestro talle me obligó, que parecéis bien nacido. Y el ver que saliesen dos para un hombre.	410
DON DIEGO	Envainad ya.	
DOÑA ANA	Digo, que envainado está.	
DON DIEGO	Confieso que os debo a vós la vida.	
DOÑA ANA	¿Burlas?	
DON DIEGO	Oíd. ¿Botas y espuelas traéis? ¿Vaisos, por dicha, o tenéis algo que hacer en Madrid?	415
DOÑA ANA	Aquí he de estar ocho días, que un hombre vengo a buscar.	
DON DIEGO	Conmigo habéis de posar.	420

DOÑA ANA No, por Dios.

DON DIEGO Vanas porfías.
Aquí soy huésped también.

DOÑA ANA **[Aparte.]**
No he visto hombre más gallardo;
¡ojalá que el que yo aguardo
me pareciese también! 425
Por Dios que si con él voy
y me arrimo un poco al fuego,
que he de ser como don Diego
y quedarme donde estoy.
¡Qué gracia de desposados; 430
todos, donde van, se quedan!

DON DIEGO **[Aparte.]**
Si los cuidados se heredan,
este hereda mis cuidados.
Porque si Bernarda ha sido
tan libre con Feliciano 435
y ya le ha dado la mano
de que ha de ser su marido

-fol. 66r-
no tengo que pretender.
Mas por hacerle pesar
quiero a su casa llevar 440
quien tantos le puede hacer.
Este mancebo es gallardo,
más que en mi vida le vi,
seré su tercero allí
y que la enamore aguardo, 445
de suerte que no la goce
el villano Feliciano.

DOÑA ANA **[Aparte.]**
Ved el ciego error humano,
hoy ninguno me conoce
y era en Toledo mujer 450
no ha dos días tan querida
de muchos, cuanto ofendida

de quien me ha quitado el ser.

DON DIEGO Mientras en la villa entramos
quiero que sepas la historia
desta pendencia. 455

DOÑA ANA **[Aparte.]**
¡En qué gloria,
ojos atrevidos, vamos!
Plegue al cielo que don Diego
con quien quisiere se case
y que la escritura abraza,
y entrambas firmas mal fuego. 460

DON DIEGO ¿Cómo es tu nombre?

DOÑA ANA Don Juan.

DON DIEGO Pues oye, don Juan.

DOÑA ANA **[Aparte.]**
¡Ah, cielos!,
ya comienzo a tener celos.

DON DIEGO Verás en qué punto están
los pasos por donde fui
tan dichoso y desdichado. 465

DOÑA ANA **[Aparte.]**
Sin duda está enamorado,
yo soy muerta.

DON DIEGO Escucha.

DOÑA ANA Di.

DON DIEGO Traté por cartas, don Juan,
un casamiento en Toledo
tan rico... 470

DOÑA ANA ¡Válame Dios!

DON DIEGO ¿De qué te pones suspenso?

DOÑA ANA Dejé en Toledo unas cartas

	que eran todo mi remedio.	475
	Prosigue, enviaré por ellas.	
	Di, por tu vida: ¿ya es hecho?	
DON DIEGO	Tan rico, noble y honrado que cualquiera caballero pudiera tener a dicha	480
	tan honrado casamiento. Hubo pleito en los principios, pero sosegose el pleito, que era hacienda de menores y pesadumbre entre deudos.	485
	Di poder, hice escritura, firmela y en este tiempo envié de espada un hombre en efeto.	
DOÑA ANA	¿Adónde?	
DON DIEGO	A Valladolid.	
DOÑA ANA	¿Qué es esto, cielos?	
DON DIEGO	No creo	490
	que escuchas de buena gana.	
DOÑA ANA	Gana de escucharte tengo pero pensando en las cartas tal vez el alma divierto.	
	Di, adelante, por mi vida, válate Dios, por el pliego.	495
DON DIEGO	¿Hallástele?	
DOÑA ANA	No, prosigue y di el paje o escudero cómo se llamaba acaso.	
DON DIEGO	Mendoza.	
DOÑA ANA	¿Qué estoy oyendo?	500
DON DIEGO	Con este y otros criados, galas, plumas y deseos, demás colores y jaspes, que puesto el sol tiene el cielo,	

	parto de Valladolid	505
	y paso alegre y contento	
	las cumbres de Guadarrama,	
	que fue deste parto el puerto.	
	Llego a Madrid y a la entrada	
	a ver los jardines entro,	510
	obra insigne del Segundo,	
	para Felipe Tercero.	
	Vi una dama y porque diga	
	de amor los altos efetos,	
	en un instante tras sí	515
	me llevó los pensamientos,	
	de suerte que hasta las flores	
	que pisaban sus pies tiernos	
	quisiera que fueran almas	
	<u>-fol. 66v-</u>	
	que salieran de mi cuerpo.	520
DOÑA ANA	¿Tan presto?	
DON DIEGO	Lo que es milagro	
	hace sus efetos presto.	
	Fue milagro su hermosura	
	y en los milagros no hay tiempo.	
	Era su hermano mi amigo,	525
	llevome a su casa y luego	
	que vieron mis esperanzas,	
	celajes de mi remedio,	
	envié el paje a mi posada	
	diciendo que estaba enfermo,	530
	y no le mentí, por Dios,	
	pues que me dio mal de fuego.	
	Olvideme de mí propio,	
	cuanto más de los conciertos,	
	y como ladrón de casa,	535
	hice llaves a su pecho.	
DOÑA ANA	Agravio hiciste a tu esposa.	
DON DIEGO	No la nombres si eres cuerdo,	
	pues fue esposa de mis manos	

	y no de mis pensamientos.	540
	Demás de que no la agravio pues no la he visto.	
DOÑA ANA	Yo creo que la tuvieras amor si tiene merecimientos, que me pareces un poco levantado de cerebro.	545
	Perdona, que soy tu amigo, si esto ha sido atrevimiento.	
DON DIEGO	Pudiera ser que la amara y que me castiga el cielo.	550
	Voy, don Juan, imaginando, en el fin de mi suceso. Hoy el hidalgo que viste me sacó al campo...	
DOÑA ANA	Sospecho	
	que quiso hacerte traición, pues no vino cuerpo a cuerpo.	555
DON DIEGO	Díjome que era su esposo. Yo, viendo, don Juan, el dueño, conocí su liviandad.	
DOÑA ANA	Y era bastante el ejemplo y aunque por ser yo tan mozo y no pedirme consejo me juzgues por loco, escucha lo que te digo.	560
DON DIEGO	No puedo,	
	que ya sé que me dirás que deje este loco intento y vaya a ver a mi esposa.	565
DOÑA ANA	¿No podrás?	
DON DIEGO	No, que estoy ciego.	
DOÑA ANA	¿Pues qué has de hacer?	
DON DIEGO	Tú eres hombre	

	mozo, galán, caballero; llevarte quiero a su casa y entenderás lo que emprendo.	570
DOÑA ANA	¿Cómo?	
DON DIEGO	Enamora esta dama, que yo quiero ser tercero.	
DOÑA ANA	¡Miren por dónde se traza que aquí todos nos quedemos!	575
DON DIEGO	Yo le contaré tus partes.	
DOÑA ANA	¿Pues qué pretendes?	
DON DIEGO	Pretendo que la pierda Feliciano, por quien tengo tantos celos. Y aun si te quieres casar, aunque te cruce los pechos la de Calatrava, tiene mayores merecimientos y de quince mil ducados arriba.	580 585
DOÑA ANA	¿Cierto?	
DON DIEGO	Es tan cierto como que tú eres don Juan.	
DOÑA ANA	Tendrá muy poco dinero.	
DON DIEGO	¿Qué dices?	
DOÑA ANA	Que si me casas con tan divino sujeto te daré mujer más noble en dote, en sangre y en deudos.	590
DON DIEGO	Tomarela de tu mano.	
DOÑA ANA	Encaja los mandamientos; esta por ella te doy.	595
DON DIEGO	Y yo digo que la acepto.	
DOÑA ANA	Vamos a ver esa ninfa;	

verás que al primer requiebro
la convierto en puro azúcar
y doy con ella en el suelo. 600

-fol. 67r-

DON DIEGO Fiado voy de tus partes;
yo pienso hacer un enredo
con que ninguno la goce.
Altas esperanzas llevo.

DOÑA ANA ¡Válgame Dios lo que pasa
por el mundo! 605

DON DIEGO ¿Qué tenemos?

DOÑA ANA Las cartas que había perdido,
hallé ahora.

DON DIEGO Yo me huelgo.

DOÑA ANA ¿Tu nombre?

DON DIEGO Don Diego.

DOÑA ANA Vamos.

DON DIEGO Brava pierna, lindo cuerpo. 610

DOÑA ANA Así hemos de ser los hombres:
mirar alto y pisar recio.
Del pie al cabello soy alma
porque en viendo un hombre destos
se arrojan de las ventanas, 615
como a guindas tordos nuevos.
Soy fuerte como una roca,
como una pluma ligero.

DON DIEGO Poco he querido a Bernarda,
pues a sus ojos te llevo, 620
pero deseo vengarme;
a vengarme voy dispuesto.

DOÑA ANA **[Aparte.]**
¡Por qué notable camino
vine a topar con don Diego!

**(Vanse y entran LEONARDO, con un broquel y una capa de campo,
y BERNARDA teniéndole la espada, y LARA con ellos.)**

LEONARDO ¿Por dónde fueron los dos? 625

BERNARDA ¡Ay, hermano!

LEONARDO Luego vengo.

BERNARDA Mirad, señor, que no tengo
otro amparo sino vós.

LEONARDO Digo que yo vuelvo luego.

BERNARDA Muchos salen desa suerte, 630
que los detiene la muerte,
no habiendo bastado el ruego.

LEONARDO Sois mujer y no sabéis
qué leyes hay de amistad
entre los hombres.

BERNARDA Verdad. 635

LEONARDO ¿Pues por qué me detenéis?

BERNARDA Porque si la ley del gusto
hace las leyes vencer
por dar gusto a una mujer,
me parece que es más justo. 640
Ya se habrán los dos compuesto
con la guerra o con la paz.

LEONARDO ¡Basta, que sois pertinaz!

BERNARDA Soy mujer y soylo en esto.
¡Soltad, Leonardo, el broquel! 645

LEONARDO Del cielo es este castigo,
que el pecho es para el amigo
la defensa más fiel.

LARA Soltale, ya no saldrá.
Tres cosas a la mujer 650
debe el hombre conceder:
la primera cuando está

- comiendo y la da un regalo
y ella le dice «por Dios,
que lo habéis de comer vós,
que ayer estuvistes malo.» 655
- La segunda, cuando intenta
salir algún desafío
que le dice «señor mío,
corra ese agravio a mi cuenta.» 660
- También ha de conceder
y cuando están acostados,
que él muestre grandes cuidados
en cosas de su placer
y le detiene y porfía, 665
ha de acetar y callar,
que poco puede durar
quien destas tres se desvía.
Pésame por mi señor.
- BERNARDA Lara, toma este broquel. 670
- LARA Importará al dueño dél,
al hombre de más valor.
Pero yo sé de don Diego
que no ha menester ayuda.
- LEONARDO Lara, la fortuna es muda, 675
- fol. 67v-
viejo el tiempo, el amor ciego,
todos tienen sus mudanzas,
yo hice mi diligencia
pero de aquesta pendencia
medí la parte que alcanzas. 680
¿Tiénela en esto mi hermana?
- LARA ¿Cómo lo puedo saber?
Parientes deben de ser
desa dama toledana
con quien se quiso casar, 685
que no sospecho otra cosa.

(Entran DON DIEGO y DOÑA ANA.)

DON DIEGO Es por todo extremo hermosa.

DOÑA ANA Tú no lo puedes juzgar,
que el ciego que nunca mira
no entiende de la color. 690

LARA Don Diego viene, señor.

LEONARDO Sin duda que fue mentira,
don Diego.

DON DIEGO Leonardo.

LEONARDO El cielo
sabe con qué pena he estado.

DOÑA ANA La pendencia le han contado;
vuestro disgusto recelo,
no lo he podido escusar. 695

LEONARDO ¿Quién fue y por qué?

DON DIEGO Feliciano
me ha sacado mano a mano
al río deste lugar. 700
Y en la puente de Toledo
otro hombre salió a su lado,
no sé si amigo o criado,
si fue amistad o fue enredo.
Pero en esta confusión 705
llegó a queste caballero,
que desnudando el acero,
mostró a mi lado afición
y valor de tal manera
que a todos nos sosegó. 710
Feliciano se volvió
y yo quedé en la ribera,
donde hablé al señor don Juan,
que pasa a Valladolid,
que mientras que está en Madrid, 715
y él y sus deudos se van,
quise en agradecimiento
de lo que ha hecho conmigo
que en casa de tal amigo

	le diésemos aposento. Que se dé vuestro valor, que lo tenéis a merced.	720
LEONARDO	De su valor lo creed, si no lo abona mi amor vuestra merced se ha venido a esta casa en hora buena, de mil voluntades llena, con que podrá ser servido, aunque de un pobre escudero.	725
DOÑA ANA	Un rey puede aposentar, que es honra deste lugar y vós un gran caballero; y hame de venir tan grande, que en ella me he de perder.	730
DON DIEGO	¿No es hermosa la mujer?	735
BERNARDA	A todos desde hoy nos mande vuestra merced, mi señor, en que podamos servir, que esta falta ha de suplir de su nobleza el valor. La casa es poca y estrecha para vuestra calidad, mas grande la voluntad si cuando sirve aprovecha.	740
DOÑA ANA	Yo, mi señora, no soy tan cortesano que pueda dar trueco desa moneda con que ya pagado estoy. Que será volveros cobre al oro que me ofrecéis; pero en fin enriquecéis de favor huésped tan pobre, que es oficio de vós digno llegad sillas.	745 750
DON DIEGO	Mejor fuera	

-fol. 68r-

- que aposento se le diera, 755
que viene, en fin, de camino.
- DOÑA ANA Toda la noche corrí
y una mala posta hallé
con que cansado quedé,
aunque fue, cuando salí. 760
Pero bien podré pasar
hasta la noche.
- BERNARDA No es justo.
- LEONARDO No, porque estaréis sin gusto,
sin dormir, ni descansar.
¿Dónde está Rosela? 765
- ROSELA Aquí para serviros estoy.
- BERNARDA A que os aderecen voy
donde descanséis.
(Vase.)²
- DOÑA ANA Por mí
suplícoos¹⁰ que no toméis
trabajo.
- LEONARDO Señor don Juan, 770
todos a serviros van;
descansad y cenaréis,
que la llaneza es tan grande
que escusa mil cumplimientos.
Llevadle a los aposentos, 775
Lara, que mi hermana os mande
y vengan otros criados;
que le descalcen haced.
(Vase.)
- DOÑA ANA Si así recibo merced
todos están disculpados. 780
Ya no le culpo a don Diego
de que se detenga aquí.
Desde que a Bernarda vi,
tocan los celos a fuego.

	Amé a don Diego sin ver a don Diego como esposo. Vile y vi que era forzoso morir quien ha de querer, pues no sabiendo quien era dije en viéndole, olvidado del que amaba imaginado, antes que a don Diego viera; pues ya estoy aquí, los buenos nunca vuelven paso atrás. Pero quien hizo lo más, sabr� salir de lo menos. (Vase.)	785 790 795
LEONARDO	�Que es tan noble?	
DON DIEGO	Lo que os digo es infalible verdad; besar� a su Majestad los pies en viendo un amigo y volver� por aquí. Si pudi�sedes coger este hombre no hay más que hacer. Y dejadme hacer a mí que una cruz honra un linaje, aunque hay hartas en el vuestro.	800 805
LEONARDO	Honrado es, por Dios, el nuestro y perdonad que os ataje, que ha sido tanto el contento de que hayáis asegurado, con lo que me habéis tratado, mi alterado pensamiento, que lo estimo en mucho más que si ya a don Juan tuviera por mío.	810
DON DIEGO	�De qué manera os pude alterar jamás?	815
LEONARDO	Yo pens� que esta pendencia nacida de Feliciano,	

- mozo, aunque honrado, liviano,
fue celosa diferencia. 820
Y viendo que me ofrecéis
a don Juan para cuñado
veo que no sois culpado.
- DON DIEGO Agravio, por Dios, me hacéis
pero no quiero quejarme 825
de tan justo pensamiento,
pues tuvo, en efeto, intento,
Feliciano de matarme
fundado en celos tan locos,
valentías y desprecios. 830
- fol. 68v-
- LEONARDO Porque son tantos los necios,
son los discretos tan pocos.
Venid, que le quiero hacer
a don Juan un gran presente.
- DON DIEGO Tratadle como a pariente, 835
que por Dios que lo ha de ser.
- LEONARDO Un jaez le quiero dar
que vale dos mil ducados.
- DON DIEGO De los nobles obligados
todo se puede fiar. 840
- LEONARDO Dos espadas de a caballo
de Francisco Ruiz de un filo
tengo famosas.
- DON DIEGO Estilo
me parece el obligallo
para que os cobre afición, 845
aunque no era menester
porque es dalle tal mujer
la mayor obligación.
- (Vanse y salen DOÑA ANA y LARA.)**
- DOÑA ANA A la puente le hallaréis.
- LARA ¿Cómo se llama?

DOÑA ANA	Montalvo.	850
LARA	Estará ya puesto en salvo viendo que reñido habéis.	
DOÑA ANA	Allí debe de esperarme.	
LARA	Voyle a buscar.	
DOÑA ANA	Es sin duda	
	que allí me aguarda o que acuda dentro de un hora a buscarme.	855
	Buenos andamos, amor, los que a tu gusto sujetas.	
	¿Qué voluntad no inquietas?	
	¿Quién no teme tu rigor?	860
	¿Quién me dijera en Toledo que don Diego me burlara, que yo en Madrid le buscara con tan peregrino enredo?	
	La casa de mi enemiga	865
	tengo ya por aposento, don Diego está muy contento de ver que su intento siga.	
	Pero el caballo troyano que ahora está con sosiego,	870
	pondrá a vuestra casa fuego y será su intento vano.	
(Entra ROSELA.)		
ROSELA	Mi señora me ha mandado descalce a vuestra merced.	
DOÑA ANA	Bueno a fe, tanta merced agradézcole el cuidado.	875
ROSELA	Siéntese en aquesta silla, las botas le quitaré.	
DOÑA ANA	No es de mal talle, a la fe, la señora fregoncilla.	880
	(Siéntase en una silla.)	
	Ya estoy sentado, quitadme	

esas espuelas que creo
que ha parado mi deseo.

ROSELA Ya las quito.

DOÑA ANA Perdonadme,
que no parece criado 885
de los que truje conmigo.

ROSELA ¿Tiraré?

DOÑA ANA Quedito os digo,
quedo, que soy delicado.
¡Ay, Jesús, que me habéis muerto!

ROSELA Tenéis los pies de alfeñique. 890

DOÑA ANA Siento que el aire me pique,
pero hagamos un concierto.

ROSELA ¿Cómo así?

DOÑA ANA Veníos acá
esta noche.

ROSELA ¡Ay qué bellaco!

DOÑA ANA **[Aparte.]**
Mas que si un escudo saco, 895
¿que la abrazo cuánto va?

ROSELA Desvíese.

DOÑA ANA Ea, bobilla,
hazte niña de las Gadas,
como que no sepan todas
esta amorosa cartilla. 900
Vive Dios, que si conmigo
fregoniza a lo lacayo,
que la he dar al soslayo
dos mojas.

ROSELA Quedo, amigo,
no se haga fanfarrón. 905

DOÑA ANA Pues abráceme.

ROSELA No quiero.

DOÑA ANA ¿Por qué?

ROSELA Porque es caballero

-fol. 69r-

toledano y socarrón.

DOÑA ANA ([**Aparte.**]
Esfuérzome a parecer
hombre, quiérola abrazar.) 910
Hoy por mía has de quedar
y venme esta noche a ver.

ROSELA Adviértole que me abraza
por fuerza.

BERNARDA Harto bien, por Dios

(Entra BERNARDA.)

ROSELA Visto nos han a los dos. 915

DOÑA ANA Calla, que yo daré traza
para que lo tenga a bien.
¡Oh, mi señora! ¿Aquí estáis?

BERNARDA Si tan hombre en casa entráis
daros quiero el parabién. 920

DOÑA ANA Temí que érades casada
y diciéndome que no
este abrazo me llevo
de albricias.

BERNARDA No importa nada,
que bien merece Rosela 925
que tanta merced le hagáis.
¿Pero por qué me estimáis
libre, si esto no es cautela?

DOÑA ANA Porque después que os miré

me nacieron mil deseos. 930

BERNARDA ¿Así os arrojáis? ¡Teneos!

DOÑA ANA Tenedme asido a mi fe.

BERNARDA Es lenguaje toledano;
os hace tan lisonjero...

DOÑA ANA A lo toledano os quiero 935
y muero a lo cortesano.

BERNARDA Como hay allá tantas damas
traéis los filos agudos.

DOÑA ANA Hablarán con vós los mudos.

BERNARDA Ve, Rosela, a hacer las camas 940
y enfunde esas almohadas
que al señor don Juan saqué.

DOÑA ANA ¿Labrásteslas vós?

BERNARDA No sé.

DOÑA ANA A fe que están bien labradas.

BERNARDA Desviaos, ¿eso intentáis? 945

DOÑA ANA La holanda pensé que asía,
lo blanco y blando podía
engañarme.

BERNARDA Bueno andáis,
entraos acostar.

DOÑA ANA ¿Con quién?

BERNARDA Con vós mismo.

DOÑA ANA Ya, por Dios, 950
que aunque no lo pensáis vós
dormís conmigo también.

BERNARDA ¿Cómo?

DOÑA ANA Si os llevo en mi pecho
no me lo podéis negar.

BERNARDA Despierta quisiera estar. 955

DOÑA ANA **[Aparte.]**
 Bueno por Dios, esto es hecho.
 ¡Oh!, blandura de Madrid,
 ¿hay cosa más de estimar?
 La presa os he de quitar,
 traidor de Valladolid. 960
 Que ha de ser don Diego mío,
 tarde o temprano.

BERNARDA ¿Qué habláis
 a solas?

DOÑA ANA Tan bella estáis
 que me acerco y me desvío
 como mariposa al fuego. 965

ROSELA Celosa estoy, que es galán
 por todo extremo don Juan.

BERNARDA Que os vais acostar os ruego.

DOÑA ANA Guiadme vós.

BERNARDA Por aquí
 habéis de entrar.

DOÑA ANA ¿Voy seguro? 970

ROSELA Mas, ¿que la abraza a lo oscuro?

DOÑA ANA Venid delante de mí,
 que es la luz tan necesaria.

BERNARDA Ya no me fío de vós.

DOÑA ANA Pues segura va por Dios,
 que hay llaneza temeraria. 975

Acto III

△

Salen DON DIEGO Dávalos y MENDOZA.

MENDOZA ¿Que has andado en esos pasos?

DON DIEGO Después que a Toledo has ido,

Mendoza, me han sucedido todos estos varios casos.

MENDOZA ¿Y que al toledano tienes en casa? 5

DON DIEGO Trájele aquí por regalarle.

MENDOZA ¡Ay de mí!

DON DIEGO Triste de Toledo vienes, ¿qué nuevas hay por allá? ¿De mí no se trata nada? 10

MENDOZA Ya está la novia olvidada.

DON DIEGO ¡Jesús! ¿Olvidada está?

(**Aparte MENDOZA.**)

MENDOZA Estalo de tal manera que no sé della, por Dios, porque quedamos los dos de concierto en la ribera que solo en Madrid entrase. Hablé a don Diego y volví pero ya ni estaba allí ni sé que más me esperase. Que a Montalvo solo hallé con este mismo cuidado y ansí habiendo imaginado que arrepentida se fue dimos la vuelta a Toledo, donde jamás pareció y ansí vuelvo solo yo lleno de congoja y miedo, donde no hallándola aquí, pienso que desesperada hizo más larga jornada. 15 20 25 30

DON DIEGO ¿Qué estás hablando entre ti?

MENDOZA Pensando, señor, estoy

quién sea ese toledano.

DON DIEGO Tan galán, que a Feliciano 35
con él pesadumbre doy
porque le he dado licencia
para que a Bernarda hablase,
aunque me pesa que pase
de justa correspondencia. 40

MENDOZA ¿Pues qué ha hecho?

DON DIEGO He sospechado
que le va queriendo bien,
y aunque con ella también
su casamiento he tratado,
era porque imaginé 45
no lo había de sentir,
y heme pensado morir
después que lo concerté.
Que mi ánimo es partirme
a Toledo, a ver mi esposa, 50
así por ser justa cosa,
como por verla tan firme.
Pero los celos han hecho
tan nuevos lazos en mí,
que cuando salga de aquí 55
será sin alma en el pecho.

(Aparte dice:)

MENDOZA Esforzar es justa cosa
este amor, pues la desmaya,
porque a Toledo no vaya
donde ya no está su esposa. 60
Afligido estoy, por Dios,

-fol. 70r-

a buen tiempo iré a Toledo.
Si a doña Ana halla no puedo
concertar, quiero a los dos,
y quiéranse enhorabuena, 65
porque no se eche de ver

la falta desta mujer
a quien ha muerto la pena.
Porque allá con tanta están,
que han aumentado las mías.

70

(Sale LEONARDO, hermano de BERNARDA.)

LEONARDO Daremos los buenos días,
don Diego, al señor don Juan.

DON DIEGO Como fuéredes servido.

LEONARDO ¿Es Mendoza?

MENDOZA Sí, señor.

DON DIEGO Es mi correo mayor.

75

LEONARDO Seas, Mendoza, bienvenido;
no paras, nunca estás quedo.

MENDOZA Soy medio entre dos amantes,
que no hay lunas semejantes.

LEONARDO ¿Dónde has estado?

MENDOZA En Toledo.

80

LEONARDO ¿Y cómo queda la esposa
del señor don Diego?

MENDOZA Buena,
porque está con menos pena
de su ausencia.

LEONARDO Justa cosa
merece mayor olvido.

85

MENDOZA Que no lo será sospecho
y que está medio deshecho
me dijo anteayer Leonido
y mi señora doña Ana
en un monasterio.

DON DIEGO Haremos
que ablande tantos extremos

90

escribiéndole mañana
y el día que allá me vea
del monasterio saldrá.

MENDOZA Señor, enojada está;
pienso que imposible sea. 95

DON DIEGO Como esto un marido acaba,
presto nos habremos de ir.

LEONARDO Don Juan se sale a vestir.

DON DIEGO Ya lo estad, pues que se lava. 100

(DOÑA ANA, con una ropa de levantar y una montera, una valona de hombre, los puños alzados, ROSELA, echándole agua con una fuente y LARA, con toalla.)

LEONARDO Buenos días, caballeros.

DOÑA ANA Con tal visita serán
muy buenos.

MENDOZA Este es don Juan.

DOÑA ANA ¿Dónde bueno?

LEONARDO Solo a veros.

MENDOZA ¡Cielos!, ¿que doña Ana está
en su casa de don Diego? 105
Loco estuve; estuve ciego
cuando la buscaba allá.
¡Lo que sabe esta mujer!

DOÑA ANA Muestra, Lara, esa toalla. 110
(Échale la toalla.)

MENDOZA ¿Podré hablalla? Quiero hablalla,
que ella sabrá responder,
que mujer tan entendida
no se turbará de verme.

LEONARDO ¿Duérmese bien?

DOÑA ANA Bien se duerme. 115

ROSELA ¡Qué manos! Estoy perdida.
 ¡Qué cara! Ya no me espanto
 que mi ama pierda el seso.

MENDOZA ¿Hay tan estraño suceso? 120
 ¿Cómo me olvidaba tanto,
 señor don Juan?

DOÑA ANA ¿Es Mendoza?

LEONARDO ¿Conoceisle?

DOÑA ANA Es grande amigo;
 estuvo un tiempo conmigo.

MENDOZA Lo que mi alma se goza
 con vós no lo digo aquí, 125
 que a su tiempo lo diré.
 **(Vase poniendo los puños y los botones poco a
 poco DOÑA ANA, y prosigue MENDOZA.)**
 ¿Dónde vais?

DOÑA ANA Yo no lo sé,

-fol. 70v-
 para la Corte salí
 y de aquestos caballeros
 he sido tan regalado 130
 que a servillos me he quedado.

MENDOZA ¡Cuánto me alegro de veros!;
 por el hábito miraba.

DOÑA ANA Allá lo pienso poner.

LEONARDO ¿Qué más pruebas hay que hacer? 135

MENDOZA ¿Es Santiago o Calatrava?

DOÑA ANA A Calatrava escogí.

MENDOZA Bueno queda vuestro tío.

DOÑA ANA ¿Vístele?

MENDOZA Es gran señor mío.

DOÑA ANA ¿Qué haces, Mendoza, aquí? 140

MENDOZA El señor don Diego trata casarse en Toledo.

DOÑA ANA ¿Bien?

MENDOZA Y sirvo yo allá también, que propiamente retrata.
(Aparte.)
Un caballero discreto 145
o mujer de gran valor.

DOÑA ANA Sirves al hombre mejor de España.

MENDOZA Yo os lo prometo,
¿agrádaos su talle y trato?

DOÑA ANA ¡Ay, Mendoza!, estoy perdida, 150
no he visto en toda mi vida tal hombre, pero es ingrato; tomad esta ropa allá.
(Da la ropa.)
Dame, Lara, un herreruelo, capa y sombrero.

LEONARDO En un vuelo. 155
Rosela.

ROSELA Voy.

LARA ¿Aquí está?

LEONARDO ¿Dónde quieres ir?

DOÑA ANA Iré.
(Toma espada y herreruelo.)
A misa a la Concepción.

LEONARDO Sabed si hay en la Pasión misa.

DOÑA ANA Por allí entraré; 160
veámonos, seó Mendoza.

(Vase DOÑA ANA quitándose todos el sombrero.)

- MENDOZA ¿Siempre os tengo de servir?
- LEONARDO Lara, con él puedes ir.
- DON DIEGO Gentil mozo.
- MENDOZA **[Aparte.]**
Hermosa moza,
no estoy en mí de contento. 165
- LEONARDO Di, Mendoza: ¿tú has servido
a este don Juan?
- MENDOZA Suyo he sido
y haberle dejado sientos;
su madre me despidió
por cierta dueña de casa. 170
- LEONARDO ¿Tiene alguna renta?
- MENDOZA Pasa
de cuatro mil, pienso yo.
Y tiene bien que heredar.
- LEONARDO Mucho emprendemos, don Diego.
- DON DIEGO Dejalde que esté bien ciego,
que él mismo os ha de rogar. 175
- LEONARDO Yo tengo fuera que hacer.
- DON DIEGO Y yo tengo que escribir,
aunque con vós quiero ir.
- LEONARDO No, que luego he de volver. 180

(Vanse LEONARDO y DON DIEGO solos.)

- MENDOZA ¿Cómo estamos de la cuenta,
Rosela, del otro día?
¿Podré pensar que eres mía?
- ROSELA Mucho pierde quien se ausenta.
- MENDOZA ¿Cómo así, pesia a mi abuelo, 185

esto tenemos ahora?

ROSELA ¿Mudándose mi señora
también yo me mudo?

MENDOZA Apelo.

ROSELA No hay qué tratar, ya no hay cosa
como la dejaste en casa. 190

MENDOZA En ausencia que no pasa.

ROSELA Es la mudanza forzosa.

MENDOZA Desde que vi, lo temía;
la Luna con arrebol.

ROSELA ¿Por qué piensas tú que el Sol
viene al mundo cada día? 195

MENDOZA ¿Por qué?

ROSELA Porque su presencia

-fol. 71r-
ausenta dos mil ñublados
ladrones y enamorados
que se atreven en su ausencia. 200

MENDOZA ¿Qué hay de Bernarda?

ROSELA Que adora
al toledano don Juan.

MENDOZA Tiene razón, que es galán.

ROSELA A cuanto mira enamora,
¡ay de mí!

MENDOZA ¿Suspiras?

ROSELA Sí. 205

MENDOZA ¿Qué tienes?

ROSELA El mismo mal.

MENDOZA ¿Pues quiéresle?

ROSELA Estoy mortal.

MENDOZA ¿Y él a quién se rinde?

ROSELA A mí.

MENDOZA ¿Ha te lo dicho?

ROSELA Mil veces
que le descalzo y desnudo. 210

MENDOZA ¿No te ha gozado?

ROSELA Bien pudo.

MENDOZA Qué hermosos tres almueces;
si hubiera con qué moler,
jugaran las tres aquí,
cada una para sí, 215
que juntas no puede ser.
En fin, ¿tú me has olvidado?

ROSELA No es disculpa suficiente
este ángel.

MENDOZA Estar yo ausente
mayor disculpa te ha dado. 220
En mi vida me enojé
porque ausente me olvidasen,
que como dos horas pasen
bastante disculpa fue.
Pero pésame que alabes 225
ese medio hombre.

ROSELA ¿Medio hombre?

MENDOZA Y aun le sobra el medio nombre.

ROSELA Poco de sus cosas sabes;
es valiente como un Cid.

MENDOZA Aquel niño, aquel enano... 230

ROSELA Bueno es eso, es toledano

y trasplantado en Madrid.

MENDOZA Bravamente comes pollos,
reniego de mí.

ROSELA ¡Detente!

MENDOZA ¿Valiente aquel?

ROSELA Muy valiente. 235

MENDOZA Quedito molde de tollos.

ROSELA Estampa de majaderos,
yo puedo hablar.

MENDOZA Yo matalla.

ROSELA ¿Celitos?

MENDOZA ([**Aparte.**]
Quiero engañalla.)
Óyete, lechón sin cueros. 240

ROSELA Óyete, cuero sin lío.

MENDOZA Pues, señora pesebrera,
conmigo se estrella afuera.

ROSELA No haya más, Mendoza mío,
que soy tuya.

MENDOZA ¿El toledano vive? 245

ROSELA No.

MENDOZA ¿Pues quién?

ROSELA Tú.

MENDOZA Toca.

ROSELA Camina y calla la boca.

MENDOZA ¡Qué blanda tienes la mano!

(Vanse.)

(Sale FELICIANO, DOÑA ANA y LARA.)

FELICIANO Sabiendo que aquí vivís
os espero para hablaros. 250

DOÑA ANA Y yo he deseado hallaros
para ver lo que sentís
de aquel pasado disgusto.

FELICIANO Lejos voy de enemistad
y dais a mi voluntad, 255
señor don Juan, premio injusto.
Creed que soy vuestro amigo.

DOÑA ANA Si lo supiera no hablara
desta suerte, antes me holgara,
que tratárades conmigo 260
de cosas que os cuestan tanto.

FELICIANO Cuéstanme el alma y la vida;
hoy mi esperanza perdida
a vuestros rayos levanto. 265
Quiéroos decir lo que pasa,
aunque abreviando de extremos
si es que estar solos podemos.

DOÑA ANA ¿Lara?

LARA Señor.

DOÑA ANA Vete a casa.

(Vase LARA.)

Por aqueste cimiterio
nos podemos pasear. 270

FELICIANO Su Cruz os puedo jurar
que ha sido hallarnos misterio,
pues de no haberos hallado,

-fol. 71v-

que acabara con don Diego.

DOÑA ANA Soy su amigo, habládme os ruego 275
en sus negocios templado,

porque es ofenderme.

FELICIANO Oíd,
 que yo os responderé luego.

DOÑA ANA Ya escucho.

FELICIANO Cuando don Diego

Dávalos vino a Madrid, 280
 había más de dos años
 que yo a Leonarda servía
 y aunque della no tenía
 favores, tenía engaños.
 Y engaños tan bién¹¹ fundados, 285
 que estuvo a pique de ser
 muchas veces mi mujer,
 bien lo saben sus criados.
 Si en aquesta posesión
 pudo poner tu esperanza, 290
 no es cosa que agravio alcanza
 al bien de mi pretensión.
 Pero si él iba a casarse
 con tanto gusto y contento,
 quitarme mi casamiento, 295
 ¿con qué puede disculparse?
 Demás que por Dios del cielo
 que me dicen que doña Ana
 es un sol en cifra humana
 y un ángel en mortal velo. 300
 ¿Qué quiere este hombre casado?
 Si la firma al hombre obliga,
 que es grande para su amiga
 Bernarda y yo soy honrado.
 Y si palabra me dio 305
 en el campo, no ha cumplido
 la fe que me ha prometido,
 pues a su casa os llevó,
 donde me dicen que andáis
 della tan enamorado 310
 que estáis ya medio casado
 o que casaros tratáis.
 Declaradme esos enredos,

	que somos muchos maridos y de tantos escogidos han de nacer muchos miedos. Por Dios que pues sois, don Juan, caballero tan honrado, tan a vós mismo obligado, cuanto los nobles lo están, volváis por mi honor aquí poniendo en esto remedio, que a no estar vós de por medio nunca lo tratara así.	315 320
DOÑA ANA	Que yo disculpe a don Diego no es cosa puesta en razón ni que en tanta confusión quiera añadir leña al fuego. Conozco que está culpado y que no ha cumplido bien con su nobleza y con quien le tiene tan obligado. Que la señora doña Ana es mi deuda y mereciera que con su merced tuviera correspondencia más llana. Que ha sido muy grande afrenta suya y nuestra haber dejado casamiento tan honrado por la variedad que intenta. Y así digo que desde hoy seré muy de vuestra parte porque deste honor se aparte de quien ofendido estoy. Que cuando le defendí en el campo no sabía quién era y la ofensa mía.	325 330 335 340 345
FELICIANO	¿Pues qué es lo que haréis por mí?	
DOÑA ANA	Más de lo que vós pensáis.	
FELICIANO	¿Cómo?	
DOÑA ANA	¿A Bernarda queréis?	350

FELICIANO	Tanto como conocéis de lo que en ella miráis. Porque sola su hermosura pudiera igualar mi amor.	
DOÑA ANA	Sufriréis cierto favor	355
	<u>-fol. 72r-</u> que hacerme agora procura si resulta en vuestro bien.	
FELICIANO	Si como no pierda honor.	
DOÑA ANA	Celoso de vuestro amor quiere estorbar que os la den Don Diego con un enredo y concerta con Leonardo pintándome muy gallardo y lo mejor de Toledo. Que me la dé por mujer, el codicioso de hacienda, ha querido que ella entienda que puede venirlo a ser. Ella pensando que ya está acabado conmigo, a todo cuanto le digo tanto crédito me da, que esta noche ha de venir a mi aposento en secreto.	360 365 370
FELICIANO	¡Ay de mí!	
DOÑA ANA	Si sois discreto con vós habrá de salir.	375
FELICIANO	¿De qué suerte?	
DOÑA ANA	En viendo acaso salir a los dos amigos que tenéis por enemigos habéis de alargár el paso y entraros en mi aposento, donde yo os esconderé.	380

FELICIANO ¿Fiaré de vós?

DOÑA ANA Soy en fe
lo que en luz el firmamento.
Poneos en frente de casa 385
y entraos porque allí os espero.

FELICIANO Sois noble, sois caballero.

DOÑA ANA Diferente amor me abrasa
que el de Bernarda.

FELICIANO Eso creo
y que veis mis desatinos. 390

DOÑA ANA Porque de varios caminos
voy al fin de mi deseo.

(Entra DON DIEGO y BERNARDA.)

BERNARDA ¿Vós no lo habéis concertado
que me ponéis culpa a mí?

DON DIEGO De Feliciano creí 395
que era caballero honrado
y que verdad me decía
y viéndole vuestro dueño
hice despertar del sueño
la loca esperanza mía. 400
Y para vengarme dél,
el bien le quise quitar
y así os intenté casar.

BERNARDA Los ojos he puesto en él
como en quien es mi marido, 405
y bien nos está, por Dios,
el casamiento a los dos,
que no lo impedáis os pido.
Porque así vós cumpliréis
vuestra palabra en Toledo 410
y yo con mi gusto quedo
y la merced que me hacéis.

DON DIEGO ¿Que esto he venido a escuchar?

BERNARDA Si vós tuvistes la culpa
y ella misma es mi disculpa, 415
¿cómo me podéis culpar?
No hay burlas donde hay amor
que la voluntad se pasa
como ajedrez de una casa,
siempre a otra casa mejor. 420

DON DIEGO Es mejor casa don Juan.

BERNARDA Por mi fe, que es un arfil
como en labrado marfil.

(**Entra DOÑA ANA.**)

DOÑA ANA A solas hablando están.
Y aunque escucharlos quisiera 425
los celos no lo permiten,
las ocasiones se quiten,
que amando es necio el que espera.
¡Oh, mi señora! ¡Oh, don Diego!

DON DIEGO ¿Señor don Juan?

BERNARDA Mi señor. 430

DON DIEGO Muero de celos.

BERNARDA De amor muero.

-fol. 72v-

DOÑA ANA ¡En tanto mar me anego!
¿De qué se trata?

DON DIEGO Esforzaba
mi esperanza y derribola
sola una palabra.

DOÑA ANA ¿Sola? 435

DON DIEGO ¿Y no bastaba?

DOÑA ANA Sobraba.
¿Pero qué palabra fue?

DON DIEGO Decirme que os quiere a vós.

DOÑA ANA Atrevida fue, por Dios.

BERNARDA Es atrevida la fe. 440

DOÑA ANA Favoreced a don Diego.

BERNARDA ¿Vós me lo rogáis?

DOÑA ANA Yo hago
sus partes, que así le pago
lo que le debo.

BERNARDA Eso niego.

DOÑA ANA Si él ha rogado por mí, 445
con qué le puedo pagar.

BERNARDA Mucho me quiero agraviar
de que lo digáis así.
Fuera de que ya en Toledo
le está aguardando su esposa, 450
pues a quien ya se desposa,
¿qué esperanza darle puedo?

DOÑA ANA Tenéis en eso razón,
pero si él por vós la deja...

BERNARDA Tendré yo la misma queja 455
mañana en otra ocasión.

DON DIEGO Si a doña Ana vi en mi vida,
ni a doña Ana tuve amor,
jamás alcancé favor,
Bernarda, en cosa que os pida. 460
Si desde el punto que os vi
de doña Ana me acordé,
como yo pago su fe,
así me paguéis a mí.
Si doña Ana ha merecido 465
una carta de mi mano,
que el indigno Feliciano
venga a ser vuestro marido.
Que pensáis vós que es doña Ana

un demonio para mí, 470
que cuando león nació,
nació para mí cuartana.
Dé lugar, don Juan, que yo
por Toledo os aseguro.

DOÑA ANA Y yo por Toledo os juro 475
que cuanto aquí dice oyó
y que sabe su intención,
como yo que aquí le escucho.

BERNARDA Mucho es su amor.

DOÑA ANA Pues si es mucho,
que le paguéis es razón. 480

BERNARDA ¿Qué me mandáis vós que haga?

DOÑA ANA **[Aparte.]**
¡Ay triste, que se enternece!

BERNARDA La que a vós bien os parece,
bien es que me satisfaga.
Quiero picarle por ver 485
si habla de veras o no.

DOÑA ANA Lengua que tan mal habló
mereciera enmudecer.

BERNARDA ¿No decís qué haré por él?

DOÑA ANA No tiene la voluntad 490
ley, ni el gusto calidad.
Bien se emplea todo en él.

BERNARDA ¿Queréis que le dé una mano?

DOÑA ANA ¿Qué hice, triste de mí?

DON DIEGO Don Juan lo siente.

BERNARDA Eso sí. 495

DON DIEGO Vós, don Juan, terciáis en vano,
porque en los ojos se os ve,
que os pesa deste favor.

DOÑA ANA Es celo de vuestro amor
y es agravio de mi fe. 500
Digo otra vez que si gusta
de abrazaros, se lo ruego.

BERNARDA ¿Que le abrace? Pues yo llevo.
(**Pónese en medio.**)

DOÑA ANA ¡Ah, falsa! ¡Ah, traidora! ¡Ah, injusta!
Mi sospecha queda cierta, 505
que habiéndote conocido,
ni pueda ser tu marido
como tu hermano concierta.
Ni será el mundo bastante
si Dios no me vuelve a hacer, 510
bien digo, que soy mujer.

-fol. 73r-

BERNARDA ¡Ah, falso traidor amante!,
solo probarse quería,
en tu vida te he de hablar.
(**Vase.**)

DON DIEGO Detenla.

DOÑA ANA Déjala entrar. 515

DON DIEGO Espera, Bernarda mía.

DOÑA ANA Tente, no vayas tras ella,
que tengo que hablar contigo.

DON DIEGO No has hecho oficio de amigo
con mi honor delante della. 520
Tratas que sea mi esposa
y en mi presencia la abrazas.
Todas fueron falsas trazas
y una apariencia engañosa.
Muero por ella, ¿qué haré? 525

DOÑA ANA Gozalla.

DON DIEGO ¿De qué manera
pues no hay cosa que más quiera
que a ti?

DOÑA ANA Yo te lo diré.
Sácame, pues tu podrás,
de la obligación que tengo 530
a Leonardo, por quien vengo
a sentir tus cosas más,
que yo la pondré en tu mano.

DON DIEGO Tanto, Leonardo, me quiere
que así mismo me prefiere. 535
Digo que a Leonardo allano.

DOÑA ANA Pues alto, yo te daré
esta noche a quien desees
donde la hables y veas,
y haré que contigo esté. 540

DON DIEGO ¿Cumpliraslo?

DOÑA ANA Es mi deseo,
mira si podré faltar.
Vete un rato a pasear
que viene Leonardo y creo
que es mejor que no te vea. 545

DON DIEGO Mira que fío de ti.

DOÑA ANA Para servirte nací,
aunque tu amor no lo crea,
que es sin duda que te quiero
mil veces más que a Bernarda. 550

DON DIEGO Qué alma tienes tan gallarda,
eres al fin caballero.

DOÑA ANA Mal conoces lo que entablo.

DON DIEGO Tu esclavo seré.

DOÑA ANA Camina.

(Vase DON DIEGO.)

Que mal don Diego adivina 555
que no siento lo que hablo,
pues sepa que entablo juego
en que no goce la dama,

porque aborrecer por fama
solo puede un hombre ciego. 560

(Entra FELICIANO.)

FELICIANO Don Diego apenas salió
cuando por la puerta entré.

DOÑA ANA ¿Si te vio alguno?

FELICIANO No sé,
pienso que nadie me vio.

DOÑA ANA Éntrate en ese aposento 565
y detrás de una cortina
me aguarda.

FELICIANO Voy.
(Éntrase, quedito.)¹²

DOÑA ANA Imagina
que va en tus plantas el viento.
Trazándose va el enredo,
galán de Valladolid, 570
presto veréis en Madrid
qué ingenios hay en Toledo.
Buen principio y favorable.

(Entra ROSELA.)

Aquí amor.

ROSELA Quiéresme dar
cuatro de dos de lugar 575
para que en mi amor te hable.

DOÑA ANA **(Aparte.¹³** Quiero el diablo que te lleve.
¿Hay tan pesada fregona?)
¿Qué hay Rosela?

ROSELA Esa persona
hecha de rosas y nieve 580
me trae tan opilada
que de tristezas me muero.

DOÑA ANA	Pues yo soy como un acero, toma acero si te agrada.	
ROSELA	A las almas más remotas llevarás, don Juan, tras ti. No sé qué diablos me vi descalzándote las botas.	585
DOÑA ANA	Como Roldán habré sido, encantado tengo el pie.	590
ROSELA	Coz de amor sin duda fue, pues que con el pie me ha herido.	
DOÑA ANA	Al cuero de aquellas botas es bien que culpa le den, que querer el cuero bien es muy propio de pelotas. Y de que este amor te encarne me admiro, aunque considero que te ha entrado por el cuero como a los más por la carne.	595 600
ROSELA	No pienses que así me aprieta.	
DOÑA ANA	Sí harán, de vaqueta son.	
ROSELA	Hasta el mismo corazón se me ha entrado la vaqueta.	
DOÑA ANA	Digo que quererte es justo y que con tu amor me admiras, los hombres a los pies miras, vive Dios que tienes gusto.	605
ROSELA	En mi vida me agradó edificio sin cimientos, nobleza y bajos intentos, ni fee que en traición paró. Amor con viles empleos, culebra con rostro humano, pavón con plumas lozano y hombre hermoso con pies feos.	610 615
DOÑA ANA	Por tu buen gusto, esta noche	

hablarte, Rosela, quiero.

ROSELA Baja, noche, que te espero;
enluta ese negro coche. 620
¡Oh, clara Luna!, si agora
amaras aquel pastor.

DOÑA ANA Miren lo que enseña amor.

ROSELA Señala, mi bien, la hora
para que te vaya a ver. 625

DOÑA ANA A las diez podrás venir,
y agora te puedes ir
que tengo un poco que hacer.

ROSELA ¿No me darás una prenda?

DOÑA ANA ¿Mi palabra no lo es? 630

ROSELA Es mucho que prendas des
para que gozarte emprenda.
Dame esa mano.
(Toma la mano.)¹⁴

DOÑA ANA Y el vientre
querrás al uso del rastro.

ROSELA ¡Ay, mi don Juan, qué alabastro! 635

DOÑA ANA ¿Quieres que Leonardo entre?

DOÑA ANA Ireme por esta mano
hasta los brazos.

DOÑA ANA Bien puedes.
(Abrázanse.)
Bueno quedo, no te enredes.

ROSELA ¡Ay, bellaco toledano! 640
(Vase ROSELA.)

ROSELA ¡Ay, fregona de Madrid!
Ya se fue, bueno va todo.

(Sale BERNARDA sola.)

BERNARDA ¿Es don Juan?

DOÑA ANA Yo soy.

BERNARDA ¿De modo
que a otro me dais?

DOÑA ANA Advertid,
mi bien, que ha sido probaros 645
y cumplir con aquel loco,
porque todo el mundo es poco
para dejar de gozaros.
Sois el alma desta vida,
sois primero movimiento 650
de mi propio entendimiento,
sois la cosa más querida
que mis sentidos conocen,
los ojos por esas bellas
luces porque no hay estrellas 655
que como las vuestras gocen.

-fol. 74r-
Los oídos escuchando
ese ingenio peregrino,
que el instrumento divino 660
estuvo perficionando.
No hay jardín de varias flores
como vós, no hay blanda pluma
como tocaros, en suma,
sois toda un templo de amores,
donde el gusto, a quien he puesto 665
por el último sentido,
con palabra de marido
está a gozaros dispuesto.

BERNARDA Eso basta para indicio
de vuestro engaño, advertid 670
que habéis pasado a Madrid
de Toledo el artificio.
Por mi vida que con menos
ganastes mi voluntad,
mas nunca tratan verdad 675

	amores de engaños llenos. Yo os deseo y es de suerte, que esta, don Juan, reducida a vuestro gusto mi vida y a vuestro desdén mi muerte.	680
	Quiéroos creer, porque amor es muy fácil en creer, y porque en una mujer tiene más fuerza su error. Esforzad vuestro deseo con mi hermano y estorbad esta loca voluntad que ahora en don Diego veo; pues de pasar adelante tanto peligro resulta.	685 690
DOÑA ANA	Leonardo no dificulta mi gusto y si es importante don Diego para impedir lo que los dos pretendemos, si vos queréis, remedemos el peligro por venir; que es alta razón de estado entre discretos hacer que el mal, cuando venga a ser, venga estando remediado.	695 700
BERNARDA	¿Qué remedio pensáis vos que bastara con don Diego?	
DOÑA ANA	Darle con la capa, y ciego juntarnos, mi bien, los dos.	
BERNARDA	¿Dónde?	
DOÑA ANA	En mi propio aposento, y llamando a vuestro hermano, daros de esposo la mano y firmar el casamiento. Y que don Diego en buen hora se vaya con su mujer.	705 710
BERNARDA	Peligro puede correr	

mi fama.

DOÑA ANA ¿Cómo, señora?
Juramento hago al cielo
de no tocaros la mano.

BERNARDA Lo que es llamar a mi hermano 715
me va quitando el recelo.
¿A qué hora iré?

DOÑA ANA A las diez
me parece conveniente.

BERNARDA ¿Mi hermano ha de estar presente?

DOÑA ANA Bernarda, el cielo es juez 720
de la palabra que os doy.
Si ofensa os hiciere, digo
que un rayo sea mi castigo.

BERNARDA Ahora bien segura voy 725
de que habéis de proceder
como noble en tal lugar.

DOÑA ANA Segura podéis estar
como con otra mujer.

(Vanse. Sale CLARINO y MONTALVO.)

MONTALVO Ya estás, señor, en Madrid, 730
a muy buen tiempo has llegado.

CLARINO ¿Por ventura habrá pasado
doña Ana a Valladolid?

MONTALVO Si don Diego se volvió,
no dudo que le siguiese,
pero dudo que volviese, 735
si no es que la conoció.

-fol. 74v-

CLARINO La casa deste Leonardo
¿dónde es?

MONTALVO Mendoza decía

	que a la Pasión.	
CLARINO	Sí sería, pues tanta pasión aguardo. En ella estará don Diego y él sabrá desta mujer cuyo amor, y amor sin ver, fue de nuestras honras fuego.	740 745
	Era venir en su traje esto, que disculpa tiene, pero es venir como viene deshonra de su linaje. ¿Hay tan grande atrevimiento? ¿Hay tal locura? ¿Hay tal cosa? Una mujer virtuosa y de tal recogimiento, ciega de locos antojos se puso ajenos vestidos, amando por los oídos lo que no vio por los ojos. ¿A quién dirán que es verdad, que no digan que es mentira?	 750 755
MONTALVO	Mucho desdice la ira de la anciana gravedad. Repórtate y considera que no es la primer mujer.	760
CLARINO	Flaqueza tiene su ser desde la mujer primera. Pierdo, Montalvo, el honor en la desdicha presente, por amigo, por pariente, por anciano y por tutor. ¿Y es posible que la veen ojos que no la conocen?	765 770
MONTALVO	Por Dios que la desconocen, puesto que muy cerca estén. Porque el brío es varonil que importa en transformaciones y muy de hombre las razones.	 775

- CLARINO Tiene un ingenio sutil,
pero yo juzgo por ciego
el que no ve que es mujer.
- MONTALVO Ya lo debe de saber, 780
señor Clarino, don Diego.
La noche pasa y las calles,
aunque grandes y anchas son,
se escurecen; ya es razón
que en ellas tus quejas calles. 785
A la mañana podrás
buscar a Leonardo y luego
tendrás nuevas de don Diego,
y de doña Ana sabrás.
- CLARINO No he de dormir en Madrid 790
con un pesar tan crüel
hasta ver si están en él
o van a Valladolid.
Camina hacia la Pasión,
que yo sabré preguntar. 795
- MONTALVO Luces hay y a quien hablar.
- CLARINO Verdad dices, tiendas son.
Allí nos informarán
tan bien¹⁵ como a la mañana
cómo se llama doña Ana. 800
- MONTALVO Ella dijo que don Juan.
¿Qué le dirás a don Diego?
- CLARINO ¿Que es don Juan un hijo mío?
- MONTALVO De tu cordura confío
que le hablarás con sosiego. 805
- CLARINO Tú verás mi proceder
aunque más enojo tenga.
- MONTALVO No hay desdicha que no venga
por ocasión de mujer.

(Vanse. Salen DOÑA ANA, que es DON JUAN y MENDOZA.)

DOÑA ANA Ya me tienes entendida. 810

MENDOZA Y me parece muy bien.

DOÑA ANA Solo en que en Madrid estén
me va, Mendoza, la vida.

MENDOZA No habrá Dios amanecido
cuando a Toledo me parta 815
y dé a Clarino esta carta;

-fol. 75r-
tú puedes mudar vestido.

DOÑA ANA Déjame, tú, hacer a mí
lo que tocare a mi parte.

MENDOZA ¿Qué resulta de avisarte? 820

DOÑA ANA No perdamos tiempo aquí.
Yo me entro en el aposento,
mira que has de encaminar
a Bernarda a otro lugar.

MENDOZA Ya estoy en tu pensamiento. 825

DOÑA ANA ¿Y sabes lo que has de hacer
con don Diego?

MENDOZA Está segura.

DOÑA ANA Ayúdame, noche oscura.

MENDOZA Dime: ¿ha estado sin comer
Feliciano todo el día? 830

DOÑA ANA No, que yo propia le di
una conserva.

MENDOZA Eso sí.
¿Y hubo vino?

DOÑA ANA ¡Ay, noche mía!

MENDOZA Entra, no temas.

DOÑA ANA Tembla[n]do

pongo en el suelo los pies. 835

MENDOZA Efeto del temor es.

DOÑA ANA Di que le estoy esperando.
(Vase DOÑA ANA.)

MENDOZA Mujer fue la primera que en la tierra
puso tanta discordia en los mortales; 840
mujer enseñó letras con las cuales
todas las ciencias el ingenio encierra.
Mujer nos rinde y nuestros rostros hierra
y pone hasta en las almas las señales.
Mujer pudo pisar cetros reales
y mujer fue inventora de la guerra. 845
Mujer con su flaqueza abrasa el mundo.
Puso por tierra a Troya, a Grecia, a España.
La ciencia y la virtud tienen su nombre.
Es ángel, aunque es furia del profundo,
y con ser la mujer quien tanto daña, 850
donde ella falta, no se alegra el hombre.

(Sale BERNARDA, sola.)

BERNARDA Don Juan me ha dicho que está
aguardándome Mendoza.

MENDOZA ¿Es Bernarda?

BERNARDA Es quien hoy goza
el premio que amor le da. 855

MENDOZA Entra al primer aposento,
que al segundo esta don Juan.

BERNARDA En los oídos me dan
las reliquias de su acento.

MENDOZA No pares de ningún modo,
como digo, en el primero. 860

BERNARDA No hay bien como el bien que espero;
no hay honor, piérdase todo.
(Vase BERNARDA.)

MENDOZA Entrose, bien se va haciendo.

(Entra DON DIEGO, de noche.)

DON DIEGO ¿Es Mendoza?

MENDOZA Mi señor. 865

DON DIEGO ¿Entró Bernarda?

MENDOZA Y de amor
tuyo se va deshaciendo.

DON DIEGO ¿Hay dicha como la mía,
que en fin la viste pasar?

MENDOZA Agora acaba de entrar. 870

DON DIEGO Qué prolijo ha sido el día,
no pensé que se acabara.

MENDOZA Díjome que tengas cuenta
que al entrar nadie te sienta;
y sobre todo repara 875
que te aguarda en el primero.

DON DIEGO Así lo dijo don Juan.
(Éntrase.)

MENDOZA Buenos por mi vida van.

-fol. 75v-

Esto es hecho ya, ¿qué espero?
Voy donde Rosela aguarda, 880
que a don Juan espera ver,
a fe, que han de conocer
la toledana gallarda.

(Éntrase, salen CLARINO, LEONARDO, MONTALVO con una hacha.)

LEONARDO Aquí me podéis hablar,
que sin duda le importaba 885
no menos que honor, vida,
a quien a tal hora llama.

	Agradeced que os abrieron por respetar vuestras canas, y porque traigo estos días cierta sospecha en el alma.	890
CLARINO	Yo vengo desde Toledo, señor Leonardo, con ansia, de hallar a don Diego aquí, que soy deudo de doña Ana. Vame la vida y la honra en hablarle dos palabras.	895
LEONARDO	Ya sé lo que le queréis y vuestra razón es llana, que habiendo os la dado a vós, no fue bien hecho quebrarla. Ya me dijo aquestos días que determinado estaba de ir a Toledo y hacer enmienda de tanta falta.	900
	¡Hola!, llama a ese aposento y llega esa lumbre. ¡Acaba! (Dentro.) ¡Ah, señor don Diego!	905
DON DIEGO	¿Quién llama?	
LEONARDO	Leonardo llama.	
DON DIEGO	Leonardo, si habéis sabido el error de vuestra hermana: siendo mi mujer, ¿qué importa? Yo la tengo y esto basta.	910
LEONARDO	¡Válgame el cielo!, ¿qué es esto? ¡Traidor don Diego, en mi casa! ¡Abre o romperé la puerta!	915
CLARINO	¡Ay, triste!	
MONTALVO	Desdicha estraña.	
CLARINO	Nunca yo hubiera venido.	

LEONARDO Traidor don Diego, ¿así guardas
la fe dada a los amigos? 920
¡Págasme bien la posada!

DON DIEGO Si es mi mujer, ¿qué te alteras?

LEONARDO Cuando yo te la negara,
fuera disculpa.

DON DIEGO Después
sabrás, Leonardo, la causa. 925

LEONARDO Sal en paz, abre la puerta,
pues que tu mujer la llamas.

DON DIEGO Digo que soy tu marido;
salgamos juntos, Bernarda.

(Salen DON DIEGO y DOÑA ANA, en hábito de mujer.)

LEONARDO ¿Quién dice que es tu mujer? 930

DON DIEGO Bernarda.

DOÑA ANA Yo soy doña Ana,
que he buscado a mi marido.

LEONARDO ¿Qué dices?

DOÑA ANA Lo que pasa.

DON DIEGO ¿Doña Ana?, ¿pues no es don Juan?

CLARINO ¿Hija?

DOÑA ANA Clarino, ¿aquí estabas? 935

LEONARDO Hecho notable.

MENDOZA Famoso.

CLARINO Gran valor.

MENDOZA Heroica hazaña.

DON DIEGO ¿Don Juan, doña Ana o quién eres?
Digo que estoy con Bernarda

y que está en ese aposento. 940

LEONARDO Alguna desdicha falta,
¿qué dices, don Diego?

DON DIEGO Digo
que estaba dentro tu hermana.

LEONARDO ¡Ah, Bernarda!

BERNARDA Aquella voz
conozco, ¡ay, terrible infamia!
pero amor es la disculpa
y tu valor quien me llama.
(Sale afuera BERNARDA.) 945

DON DIEGO ¿Ves si tengo yo razón?

LEONARDO Vil mujer: ¿con quién estabas?

BERNARDA Con don Juan, que es mi marido. 950

LEONARDO ¿Cómo, si es don Juan, doña Ana?

DOÑA ANA Yo soy doña Ana y don Juan.

-fol. 76r-

BERNARDA Digo, señores, que estaba
con un hombre que está dentro,
aunque guardando mi fama. 955

LEONARDO ¿Hombre dentro? ¿Cómo es eso?
Muestra esa hacha.

DON DIEGO Ten la espada.

(Sale FELICIANO.)

FELICIANO Yo soy el que dentro estoy,
que solo os debo palabras,
porque solo he pretendido
guardar a tu honor la cara.
Feliciano soy, ¿qué miras? 960

DON DIEGO ¿Qué es esto?

BERNARDA Señor, yo estaba

con don Juan.

DOÑA ANA Conmigo ha sido,
que he dado a todo la traza. 965
Yo tengo culpa de todo,
porque viéndome burlada
en el hábito que veis
quise volver por mi fama.
Y no penséis que esto es solo, 970
que porque Mendoza amaba
a Rosela, hice una industria
con que están juntos.

LEONARDO ¿Qué aguarda
mi brazo en vengar mi injuria?

CLARINO Ya es tarde para venganzas; 975
haz como cuerdo, Leonardo,
pues, antes que pierdes ganas.

LEONARDO Sal aquí, infame Rosela.

(Sale ROSELA y MENDOZA.)

ROSELA ¿De qué, mi señor, te espantas?

LEONARDO De que con un hombre estés. 980

ROSELA Conozco que fui engañado
del amor de un caballero.

DOÑA ANA Ya ese caballero es dama,
que Mendoza está contigo.

MENDOZA Yo soy y no pierdes nada. 985

CLARINO ¿Hay tan grande confusión?
Quieres que en una palabra
reduzca a paz esta guerra.

LEONARDO Sola tu prudencia basta.

CLARINO Doña Ana y don Diego son 990
marido y mujer.

DON DIEGO Yo estaba

ciego en los rayos del Sol,
 mas en mi disculpa clara,
 no estimé lo que no vi;
 lo no visto no se agravia. 995
 Si ella quiere, soy su esposo.

DOÑA ANA La mano le doy.

DON DIEGO Yo el alma.

CLARINO Feliciano es caballero.

LEONARDO Si Feliciano llegara
 a pedírmela, tuviera 1000
 a dicha darle mi hermana.

CLARINO Pues dele la mano agora.

FELICIANO Su esposo soy de Bernarda.

BERNARDA Del engaño estoy contenta.

MONTALVO Mendoza y Rosela faltan. 1005

LEONARDO Yo los caso y doy en dote
 mil ducados y una casa.

MENDOZA Valen ya poco en Madrid.

LEONARDO Casa donde quiera es patria.

CLARINO Doña Ana, don Diego y yo 1010
 después que juntos se hagan
 los tratados casamientos,
 con amistad confirmada,
 nos iremos a Toledo.

DON DIEGO Aquí, Senado, se acaba, 1015
 con deseo de serviros,
La gallarda toledana.

Fin de la famosa comedia de *La gallarda toledana*

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

